

CUARESMA
2024

*Tus pecados
te son
perdonados*



CRISTO PARA
TODAS
LAS NACIONES
www.paraelcamino.com

OUR SAVIOR LUTHERAN
CHURCH

www.oslc.com

OUR SAVIOR LUTHERAN CHURCH

www.oslc.com

Para imprimir más copias de este devocional, ir a www.paraelcamino.com/cuaresma

Los textos bíblicos han sido tomados de La Santa Biblia-Versión Reina Valera Contemporánea,
Copyright © 2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas.

© 2024 Cristo Para Todas Las Naciones

Cristo Para Todas Las Naciones (CPTLN) es un ministerio cristiano que apoya a las iglesias de todo el mundo a *Llevar a Cristo a las Naciones y las Naciones a la Iglesia.*

El vocero del Rey

Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino. Una voz clama en el desierto: "Preparen el camino del Señor; enderecen sus sendas"» (Marcos 1:2-3).

¿Alguna vez has visto la llegada de un rey a un evento?

La planificación de la llegada de un rey no es algo que se haga a la ligera. Toma tiempo y, por lo regular, existe todo un protocolo muy detallado, el cual nos indica paso a paso todo lo que debe suceder antes de su aparición.

Para que esa tarea sea exitosa, hay todo un equipo de personas que trabaja día y noche para lograrlo. En primer lugar están los embajadores. Los embajadores son personas seleccionadas para llevar un mensaje en nombre del rey a toda una nación, como por ejemplo: "El rey vendrá pronto". Cuando el embajador ha hecho su trabajo y el tiempo se ha cumplido, entra en escena un nuevo personaje, al cual llamaremos "el vocero del rey". El vocero del rey desempeña un papel todavía más importante, ya que le corresponde anunciar un nuevo mensaje, algo así como: "¡El rey ha llegado!". Y cuando el vocero ha concluido su anuncio, el rey hace su aparición.

La Biblia también nos habla de un Rey muy especial, de sus embajadores y su vocero personal. A través de todo el Antiguo Testamento Dios había enviado embajadores, a los cuales conocemos como profetas, para anunciar que algún día el Rey de reyes vendría a este mundo para redimir y rescatar a su pueblo de la esclavitud del pecado.

Los años pasaron, y un día apareció Juan el Bautista. Él no era el Cristo, ni el Mesías, ni el Rey prometido, sino solamente el vocero del Rey. Su trabajo era preparar el camino, preparar los corazones y anunciar la llegada de Jesús, el Rey prometido.

Hoy damos gracias a Dios porque Jesús, nuestro Rey, por fin ha llegado.

Querido Señor, ayúdanos a anunciar fielmente la verdad de tu Palabra y a proclamar que tú eres nuestro Rey. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué mensaje tienes, como vocero de tu Rey Jesús, para anunciar a otros?
- ¿A quién te está llamando Dios a anunciar ese mensaje hoy?

Cristian Morales

Pescadores de hombres

Mientras Jesús caminaba junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés. Estaban echando la red al agua, porque eran pescadores. Jesús les dijo: «Síguenme, y yo haré de ustedes pescadores de hombres.» Enseguida, ellos dejaron sus redes y lo siguieron (Marcos 1:16-18).

Durante su ministerio terrenal Jesús predicó ante muchas personas. Grandes multitudes llegaban de distintos lugares para escucharlo hablar, pues enseñaba como quien tiene autoridad. En este punto cualquiera pensaría que el ministerio de Jesús era exitoso. Sin embargo, para Jesús esto no era suficiente. Él tenía claro que solo contaba con tres años antes de entregar su vida por nuestros pecados. Por esta razón, y después de una noche entera de oración, decide llamar a los que serán sus primeros discípulos. Así llamó a Simón Pedro, a su hermano Andrés y a Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo. Los llamó a una relación más íntima, una relación de discipulado. En esta nueva relación no solo aprenderían más de Él, sino que también lo conocerían más personalmente. A partir de ese momento, Jesús invirtió el resto de su vida en sus discípulos: caminó con ellos, comió con ellos, lloró con ellos cuando su amigo Lázaro murió y festejó con ellos en la boda de una pareja en Canaán.

En los planes de Dios estaba que Jesús enseñara, capacitara y convirtiera a sus discípulos en pescadores de hombres a ser enviados por el mundo para rescatar a su pueblo que se ahogaba en medio de un mar de pecados. Los discípulos de Jesús serían diferentes a cualquier otro tipo de pescadores, porque ellos no usarían anzuelos que lastiman y matan, sino que usarían la red del evangelio para rescatar a todos aquellos que están hundidos en el fondo de sus pecados.

Los discípulos de Jesús lograron un gran avance en el reino de Dios, pero la historia no termina ahí. Dios sigue buscando y llamando hoy a hombres y mujeres como tú y yo para que vayamos por el mundo proclamando su evangelio de salvación. ¿Estamos dispuestos?

Querido Señor, heme aquí, haz de mi un pescador de hombres para proclamar tu evangelio. Amén.

Para reflexionar

- ¿Dónde estás arrojando tu red?
- ¿De qué maneras podría Dios usarte para pescar almas?

Cristian Morales

Hablar con Dios

Muy de mañana, cuando todavía estaba muy oscuro, Jesús se levantó y se fue a un lugar apartado para orar (Marcos 1:35).

Si te dijera que Dios va a estar en tu ciudad mañana temprano y que si así lo quieres, puedes tener una cita para hablar con Él, ¿qué harías? Sé bien lo que yo haría. Me levantaría muy temprano e iría hacia el lugar del encuentro, donde me pondría en la línea de muchas millas y esperaría por horas para tener la oportunidad de encontrarme con Dios, de hablarle desde el corazón, de contarle tantas cosas y preguntarle muchas más. La buena noticia es que no necesitamos hacer grandes filas para poder hablar con Dios. Dios mismo ya nos ha dado un medio por el cual podemos comunicarnos con él directamente, algo así como su número de celular personal. Me refiero a la oración, que no es más que una conversación íntima con Dios.

Jesús conocía bien la importancia de la oración. Es por eso que solía apartarse a lugares solitarios para estar a solas con Dios en oración. Sin importar lo cansado que estuviera, o si el día anterior había trabajado hasta muy tarde, Jesús se levantaba temprano para orar. Porque en esa comunión con su Padre renovaba su fortaleza. Jesús nos enseñó que nosotros también podemos acercarnos directamente a Dios, sin intermediarios, y hablar con Él como si habláramos con nuestro padre terrenal o nuestro mejor amigo. Podemos acercarnos a Dios con la confianza de que Él está siempre listo para escucharnos.

¿No es magnífico saber que tenemos un Dios que nos invita a que nos acerquemos a Él sin importar la hora o el momento que sea? ¿No es magnífico saber que tenemos un Dios que está siempre dispuesto a escuchar nuestras súplicas, nuestros agradecimientos y nuestras dudas, y a compartir nuestras penas y alegrías con nosotros? Esto ya de por sí es un gran motivo de oración.

Querido Señor, gracias por el grandioso regalo de la oración. Enséñanos a acercarnos a ti en todo momento, sabiendo que Tú siempre estás dispuesto a escucharnos y atendernos. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué haces para mantener una relación personal con Dios?
- ¿Qué necesitas cambiar para dedicar cada día un tiempo a la oración?

Cristian Morales

Tus pecados te son perdonados

Como no podían acercarse a Jesús por causa de la multitud, quitaron parte del techo donde estaba Jesús, hicieron una abertura, y por ahí bajaron la camilla en la que estaba acostado el paralítico. Cuando Jesús vio la fe de ellos, le dijo al paralítico: «Hijo, los pecados te son perdonados» (Marcos 2:4-5).

“Los pecados te son perdonados.” Jesús usa esta frase como emblema de su ministerio, como una bandera que se ondea en lo alto anunciando la llegada de la paz y el amor que él nos da. Una paz que sobrepasa todo entendimiento y un amor sin igual. Un amor que perdona, un amor que entrega su vida voluntariamente para rescatar a los enfermos de cuerpo y de alma infectados por el pecado.

“Los pecados te son perdonados.” Jesús les pronunció esta frase a tantas personas como le fue posible. En su ministerio terrenal Jesús se encontró con personas que padecían un sinnúmero de enfermedades. Algunos estaban ciegos, otros inválidos, otros sufrían de lepra. Pero, si bien cada uno tenía sus propios desafíos, todos tenían algo en común: eran pecadores incapaces de salvarse a sí mismos.

“Los pecados te son perdonados.” Esta frase es sin duda alguna música para los oídos de todas aquellas personas que la escuchan con fe. Ser perdonado es experimentar una paz interior inmensa e inexplicable. Es sentirse aliviado y completamente limpio. Es ser liberado de todas esas cargas que nos agobian y nos roban la paz.

Si estás agobiado y cansado de una vida sin sentido, si has tocado fondo y como el paralítico te sientes espiritualmente inválido, acércate a Jesucristo con corazón arrepentido y recibe las palabras que con mucho amor pronuncia para ti: *“Los pecados te son perdonados.”*

Querido Señor Jesús, gracias por haber estado dispuesto a sacrificar tu vida en la cruz para pagar el precio de nuestros pecados y darnos el perdón. En tu nombre. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué situaciones de la vida te roban la paz?
- ¿Qué cosas necesitas confesar para recibir el perdón que Jesús te ofrece?

Cristian Morales

Un nuevo sistema

Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera, el mismo remiendo nuevo tira de lo viejo, y se hace peor la rotura. Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar (Marcos 2:21-22 RVR1960).

En los tiempos de Jesús existía un grupo de personas que constantemente se oponían a sus enseñanzas, por lo que siempre buscaban razones para demostrar que Jesús estaba equivocado y que ellos tenían la razón. A esas personas se las conoce como “fariseos”, también conocidos en sus comienzos como “los separados”. Este grupo había agregado muchas leyes a la Ley dada por Dios, y lo que los ‘separaba’ de los demás judíos era la manera rigurosa en que exigían el cumplimiento de todas las leyes.

En los versículos previos a nuestra lectura se nos dice que Juan el Bautista y sus discípulos ayunaban como una forma de prepararse para la venida del Salvador. Por su parte los fariseos, que ayunaban dos veces por semana, no lo hacían para prepararse sino para mostrar a las demás personas lo devotos que eran. Es por eso que Jesús condenó la práctica de los fariseos, ya que ayunar solo para impresionar a otros corrompe el propósito del ayuno.

Al comparar las enseñanzas de ellos con telas y odres viejos, rígidos e inflexibles, y en los cuales ya no se puede poner vino nuevo ni remendar porque tarde o temprano se romperán, Jesús está dando a entender que él no ha venido a reparar el antiguo sistema religioso del judaísmo basado en leyes. Antes bien, Jesús ha venido a darle fin y comenzar un nuevo sistema basado en el amor.

Ese amor hizo que Jesucristo viniera a la tierra a entregar su vida en la cruz para reconciliarnos con Dios ofreciéndonos el perdón completo de nuestros pecados.

Querido Señor, gracias por el amor que nos has mostrado en la cruz. Amén.

Para reflexionar

- ¿Sabías que somos salvos por gracia y no por observar un montón de leyes?
- ¿A quién puedes ayudar a conocer el nuevo sistema de Jesús basado en el amor?

Sígueme

Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios (Marcos 3:13-15 RVR1960).

Aún recuerdo mi primer día en la escuela secundaria como si hubiera sido ayer. ¡Estaba tan nervioso! Pero también estaba muy emocionado por empezar una nueva etapa de mi vida. La escuela secundaria era lo que siempre había soñado. Bueno, al menos lo que había soñado el último año de la escuela primaria.

Con el tiempo, y junto a mi deseo de encajar en la sociedad, busqué unirme a uno de los clubes que la escuela ofrecía. Probé club de teatro, el de fútbol y el de guitarra, pero no en todos tuve éxito. En el club de teatro rápidamente me di cuenta de que no era bueno: el profesor muy sutilmente me dejaba sirviendo siempre detrás de escena. En el club de fútbol pasé la mayor parte del tiempo en el banco de suplentes, ya que nunca era elegido para jugar de titular. Pero en el club de guitarra fue diferente. Rápidamente fui llamado a participar y con el tiempo fui uno de los integrantes que formaron el primer grupo de la escuela.

De esas experiencias aprendí que, aunque cada club era diferente, todos tenían algo en común: siempre elegían a los mejores para participar. El resto de las personas simplemente eran relegados a trabajos secundarios.

¡Menos mal que en el reino celestial no es así! Nuestro Señor Jesucristo no decidió elegir a sus doce discípulos porque fueran hombres de gran fe. Tampoco los escogió por sus grandes talentos y habilidades. No. Por el contrario, aunque carecían de habilidades y preparación, los eligió por su disposición a seguirle y obedecerle. Porque Jesús no llama a los capacitados, sino que capacita a los llamados.

Hoy en día nuestro Señor Jesucristo sigue buscando nuevos discípulos que deseen seguirlo. Si aún no has respondido a su llamado, quizás hoy sea el tiempo oportuno.

Señor Jesús heme aquí, envíame a mí. Amén.

Para reflexionar

- ¿De qué maneras estás sirviendo a Dios a pesar de tus limitaciones?
- ¿Cómo muestras el amor de Dios a quienes aún no lo conocen?

Cristian Morales

Soportando las críticas

Jesús entró en una casa, y de nuevo se juntó tanta gente, que ni siquiera podían comer él y sus discípulos. Cuando sus familiares lo supieron, fueron para llevárselo, porque pensaban que estaba fuera de sí. Pero los escribas que habían venido de Jerusalén decían: «A éste lo domina Beelzebú. Y expulsa a los demonios por el poder del príncipe de los demonios» (Marcos 3:20-22).

“Parece que se te zafó un tornillo” “Estás mal de la cabeza” “Estás más loco que una cabra” Sin duda alguna, todos hemos escuchado alguna de estas frases por lo menos una vez en nuestra vida. Estas frases tan populares hacen referencia a que una persona está de alguna manera “loca” o, para decirlo de una forma más educada “está fuera de sí”.

Si bien en el texto para hoy la familia de Jesús utiliza esta expresión para indicar que Jesús está agotado, cansado y exigiendo a su cuerpo más de lo que puede resistir, los escribas la distorsionan para decir que Jesús en realidad está poseído por Satanás y actuando bajo su influencia. Esto no es nada nuevo. Jesús constantemente sufre los ataques y las críticas de sus adversarios que buscan a toda costa desacreditar su mensaje. Lo acusan de romper la ley, lo acusan de estar poseído, y más adelante, cuando confiese que es el Hijo de Dios, lo van a acusar por blasfemar.

Pero Jesús no estaba ni loco ni poseído. Él había venido para hacer la voluntad de su Padre celestial. Y si para hacerlo tenía que soportar burlas, ataques o críticas, estaba dispuesto a soportarlo. Jesús no iba a permitir que esos comentarios afectaran su misión.

A nosotros también nos ataca Satanás por causa de nuestra fe. A veces sufrimos la burla de otras personas, incluyendo miembros de nuestra propia familia y amigos. Pero Jesús ya venció al diablo. Entonces, cuando eso nos suceda, podemos permanecer firmes en la fe, confiando en que él va a proteger nuestro corazón y fortalecer nuestra fe.

Señor Jesús fortalece mi fe en los días de adversidad. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cómo reaccionas cuando alguien se burla de ti por tu fe?
- ¿De qué manera te ha ayudado Dios en esos momentos?

Cristian Morales

Una buena tierra

[Dijo Jesús:] ... un sembrador salió a sembrar. Al sembrar, una parte de las semillas cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y se la comieron. Otra parte cayó entre las piedras, donde no había mucha tierra, y enseguida brotó, porque la tierra no era profunda, pero en cuanto salió el sol, se quemó y se secó, porque no tenía raíz. Otra parte cayó entre espinos, pero los espinos crecieron y la ahogaron, de modo que no dio fruto. Pero otra parte cayó en buena tierra, y brotó y creció y dio fruto, y rindió una cosecha de treinta y sesenta, y hasta de ciento por uno». (Marcos 4:3b-8).

Compartir el evangelio es similar a sembrar semillas. Veamos cómo lo explica Jesús.

El terreno “junto al camino” es tan duro, que ninguna semilla puede echar raíces y crecer, como las personas autosuficientes que creen no necesitar la Palabra. En el terreno “entre las piedras”, que es poco profundo, la semilla brota, pero pronto muere quemada por el sol. Así son las personas que movidas por sus emociones reciben la Palabra pero no profundizan en ella, sucumbiendo ante los problemas. La semilla que cae “entre espinos” es oprimida y no prospera, como sucede con las personas que permiten que sus preocupaciones, intereses o placeres desplacen a Cristo de su vida. Pero damos gracias a Dios porque hay personas que, como las semillas que caen en buena tierra y crecen y dan fruto, reciben el mensaje y con gozo lo comparten con otros de acuerdo a sus capacidades.

¿Qué tipo de terreno eres tú? ¿Está tu corazón endurecido? ¿Las preocupaciones te ahogan? ¿Los placeres te embriagan? Recuerda que no existe terreno que la sangre de Cristo no pueda limpiar. Acércate a él con corazón humilde y arrepentido y recibe el perdón, la paz y la esperanza que él te ofrece a través de su sacrificio en la cruz.

Querido Señor, haz que mi corazón sea una buena tierra donde tu Palabra obre la fe. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué necesitas hacer para que tu terreno sea fértil para recibir la Palabra?
- ¿Qué te impide compartir la Palabra con otras personas?

Cristian Morales

Señor, yo confío en ti

«¡Maestro! ¿Acaso no te importa que estamos por naufragar?» Jesús se levantó y reprendió al viento, y dijo a las aguas: «¡Silencio! ¡A callar!» Y el viento se calmó, y todo quedó en completa calma (Marcos 4:38b-39).

¿Qué tan difícil es confiar en Dios? Cuando todo está bien es muy sencillo decirle a Dios: “Señor, yo confío en ti”. Pero cuando vienen las tormentas o tempestades a nuestra vida y no logramos comprender dónde está Jesús, nos invaden las dudas, la angustia y el temor.

Esta misma angustia es la que en muchas ocasiones sintieron los discípulos de Jesús. La sintieron cuando Jesús les dijo que su reino no era de este mundo. La sintieron cuando no supieron cómo alimentar a más de cinco mil personas, y la sintieron el día que Jesús caminó al calvario a entregar su vida en la cruz.

En nuestra historia de hoy también podemos ver la angustia que sintieron los discípulos de Jesús al enfrentar una de las peores tormentas que habían visto en su vida. Por lo menos cuatro de esos discípulos eran pescadores de profesión. Aun así, siendo pescadores experimentados, todos ellos se morían de miedo. Y ese mismo miedo los llevó a despertar a su maestro y reclamarle: *¿Acaso no te importa que estemos por naufragar?*

Cuando pasamos por las tempestades de la vida, con frecuencia actuamos de esta misma manera. Fácilmente le reclamamos a Dios, diciéndole: ¿dónde estabas cuando tuve hambre?, ¿dónde estabas cuando nos azotó la tormenta?, ¿dónde estabas cuando perdimos a nuestro ser querido? ¿Acaso estabas dormido? ¿Acaso nos abandonaste en medio de las tinieblas y la tempestad?

Pero Dios no nos ha abandonado. Él siempre ha estado a nuestro lado protegiéndonos y defendiéndonos. Cuando los discípulos morían de miedo, Jesús se levantó y con una simple orden la tormenta se calmó. En esos momentos de tempestad y de angustia podemos descansar en los brazos de nuestro Señor Jesús y decirle con fe: “Señor, yo confío en ti”.

Querido Señor Jesús, gracias por siempre estar conmigo aun en medio de las tormentas de la vida. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cómo reaccionas ante las dificultades de la vida?
- ¿Pueden los demás ver a Jesús en medio de las tormentas de tu vida?

Cristian Morales

Tú vales la pena

Llegaron al otro lado del lago, a la región de los gerasenos, y en cuanto Jesús salió de la barca se le acercó un hombre que tenía un espíritu impuro ... pero al ver a Jesús de lejos, corrió para arrodillarse delante de él (Marcos 5:1-2, 6).

¿Cuánto vale un alma para Dios?

Solemos decir que Jesús murió por todos nosotros. Pero, aunque esta afirmación es correcta, existe el peligro de pensar que solo lo hizo por un grupo grande de personas y no por un pecador como yo. Pensar de esta manera nos hace olvidar lo importante que somos, cada uno de nosotros, para Dios.

¿Qué tan importante es una persona para Dios?

En cierta ocasión Jesús se encontró con una persona en la cual habitaba una legión de demonios que le causaban daño, ya que hacían que se lastimara y lo atormentaban. Sin embargo, al ver a Jesús, este hombre endemoniado se arrodilló delante de él. Jesús, por su parte, ordenó a los demonios que salieran de aquel hombre, mandándolos a una manada de aproximadamente dos mil cerdos que estaban cerca. Al recibir a los demonios, los cerdos se lanzaron al lago por el precipicio y se ahogaron.

Un cerdo hoy en día tiene un valor promedio de 100 dólares, esto quiere decir que para salvar a ese hombre, Jesús sacrificó el equivalente a 200 mil dólares. Cualquier persona diría que es una locura, pero para Jesús valió la pena.

¿Cuánto vale la vida de Jesús?

Sin duda alguna la vida de Jesús vale más que dos mil cerdos. Pero, aun así, Jesús la entregó por ti y por mí. Querido hermano, para Jesús tú vales la pena. Si tú hubieras sido la única persona en el mundo, aun así Jesús habría venido a dar su vida por amor a ti.

Querido Señor Jesús, gracias por pagar el precio máximo por mi salvación. Ayúdame a compartir tu amor y perdón con quienes aún no te conocen. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cómo es diferente tu vida al saber que Jesús murió por ti?
- ¿Cómo estás invirtiendo tu tiempo, talentos y tesoros para llevar el evangelio a más personas?

Cristian Morales

La soledad y el abandono

Allí estaba una mujer que desde hacía doce años padecía de hemorragias ... Cuando oyó hablar de Jesús, se le acercó por detrás, entre la gente, y le tocó el manto. Y es que decía: «Si alcanzo a tocar aunque sea su manto, me sanaré.» Y tan pronto como tocó el manto de Jesús, su hemorragia se detuvo, por lo que sintió en su cuerpo que había quedado sana de esa enfermedad (Marcos 5:25, 27-29).

Hace varios años, el mundo entero sufrió la llegada del COVID-19. Aún recuerdo cuando en las noticias se anunció el inicio de la pandemia y con ella inició también una era de temor, angustia, impotencia y soledad. Temor a la muerte, que fue más real que nunca para todos nosotros. Angustia por no saber cuándo iba a terminar. Impotencia al darnos cuenta de que no podíamos hacer nada para salvar a nuestros seres queridos que habían sido infectados por la enfermedad. Y soledad al tener que separarnos de nuestra familia y aislarnos en nuestro hogar.

Sin duda alguna fue una temporada muy difícil llena de distintos tipos de emociones. Esas emociones fueron las mismas que acompañaron por doce años a la mujer que sufría de hemorragias. La impotencia, el temor, la angustia y la soledad se habían convertido en sus compañeros de vida. Pero un día su vida cambió por completo: se enteró de la llegada de Jesús. Así que, desesperada por su enfermedad, se acercó a él, tocó su manto y al instante quedó sanada. Dándose cuenta de lo sucedido, Jesús volteó para buscarla. Cuando la encontró no la trató con desprecio, ni se enojó por haberlo tocado, sino que le mostró el amor que hacía mucho tiempo no recibía.

A veces las dificultades de la vida nos hacen pensar que estamos solos y abandonados, pero no es así. Dios siempre ha estado y está a nuestro lado, listo para ayudarnos. No importa cuán difícil sea nuestra situación, Jesús nunca nos abandona.

Señor Jesús, gracias por no abandonarme en ningún momento, especialmente en los momentos más oscuros. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cómo superas la soledad y la angustia?
- ¿A quién puedes acompañar que esté sufriendo de alguna enfermedad o de soledad?

Cristian Morales

Estar siempre alertas

Cuando llegó el día de reposo, [Jesús] comenzó a enseñar en la sinagoga. Al escuchar a Jesús, muchos se preguntaban admirados: «¿De dónde sabe éste todo esto? ¿Qué clase de sabiduría ha recibido? ¿Cómo es que con sus manos puede hacer estos milagros? ¿Acaso no es éste el carpintero, hijo de María y hermano de Jacobo, José, Judas y Simón? ¿Acaso no están sus hermanas aquí, entre nosotros?» Y les resultaba muy difícil entenderlo (Marcos 6:2-3).

Hace un par de semanas acompañé a mi sobrino a su partido de fútbol. Era un partido muy especial, porque era la final del campeonato infantil de nuestra ciudad. El juego no fue nada fácil, ya que ambos equipos estaban muy bien preparados. Así que no pasó mucho tiempo para que el equipo contrario hiciera su primer gol. Lejos de enojarse, mi sobrino aprovechó el momento en que el equipo contrario bajó su guardia, para hacerse con el balón y lograr así empatar el marcador. A diferencia del equipo contrario, el equipo de mi sobrino no bajó la guardia y se mantuvo alerta todo el tiempo, por lo que, cuando llegó el contraataque, estaban listos para defenderse. Así ganaron el campeonato.

De la misma manera, los cristianos no debemos de confiarnos ni bajar la guardia por ningún motivo, sino permanecer siempre alertas. Nuestro Señor Jesucristo lo tenía claro. Poco antes de ir a enseñar en la sinagoga, Jesús había sanado enfermedades y resucitado a la hija de Jairo, venciendo así al poder del pecado y la muerte. Pero ni bien aparece en la sinagoga a enseñar, podemos ver como Satanás inicia el contraataque infiltrándose en el pueblo de Nazaret y volteando al pueblo entero en contra de Jesús.

Es que el enemigo siempre está buscando cuándo lanzar su contraataque, y generalmente lo hace cuando nos encontramos festejando una victoria o descansando confiados. Pero damos gracias a Dios que nos provee de todas las armas que necesitamos para mantenernos firmes y alertas en todo momento: su Palabra, su cuerpo y sangre y su iglesia.

Señor, ayúdame a mantenerme firme en ti y guárdame de los ataques del enemigo. En Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué haces después de tener una gran victoria en tu vida?
- ¿Qué haces cuando el enemigo te ataca?

Cristian Morales

Alimento que da Vida

Cuando Jesús salió de la barca y vio a tanta gente, tuvo compasión de ellos, porque parecían ovejas sin pastor, y comenzó entonces a enseñarles muchas cosas. El tiempo pasó y se hizo tarde, así que sus discípulos se acercaron a él y le dijeron: ... Despide a esta gente, para que vayan a los campos y aldeas cercanas, y compren algo de comer.» Jesús les respondió: «Denles ustedes de comer.» ... «Tenemos cinco panes y dos pescados.» ... Jesús tomó entonces los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo los bendijo. Luego partió los panes y se los dio a sus discípulos para que los repartieran entre la gente, y también repartió entre todos los dos pescados (Marcos 6:34-41).

¿Cuánto tiempo crees que podrías vivir sin comer? Una investigación realizada por la Biblioteca Nacional de Medicina de los Estados Unidos descubrió que una persona puede sobrevivir sin comida por un lapso de 8 a 21 días. Es por ello que comemos todos los días, porque cuando no lo hacemos, nuestro cuerpo lo resiente: nos duele el estómago, nos molesta la cabeza y nos irritamos con facilidad.

La Biblia también nos habla de lo importante que es alimentarnos, y no sólo de alimentar a nuestro cuerpo, sino también de alimentar a nuestra alma. En el texto para hoy leemos que Jesús vio a la multitud y sintió compasión por ellos, así que con solo cinco panes y dos pescados alimentó a más de cinco mil personas. Pero lo más importante de esta historia es el alimento que Jesús les dio antes de darles los panes y los pescados. Me refiero al alimento espiritual que proviene de la Palabra de Dios, alimento que sostiene y da vida a nuestra alma.

Es verdad el alimento material es importante para poder sobrevivir, pero más importante es el alimento espiritual que nos lleva a la vida eterna. Procuremos pues alimentar nuestra alma con el rico alimento de la Palabra de Dios.

Señor, gracias por alimentarnos con tu Palabra. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué puedes hacer para alimentarte más seguido de la Palabra de Dios?
- ¿De qué maneras compartes el alimento espiritual de la Palabra con tu familia?

Cristian Morales

Jesús vence el temor

Pero cerca del amanecer [Jesús] fue hacia ellos caminando sobre las aguas, pues los vio remar con mucha dificultad porque tenían el viento en contra. Hizo el intento de pasar de largo pero ellos, al verlo caminar sobre las aguas, pensaron que era un fantasma y comenzaron a gritar, pues todos lo vieron y se asustaron. Pero él enseguida habló con ellos y les dijo: «¡Ánimo! ¡Soy yo! ¡No tengan miedo!» Al subir a la barca con ellos, el viento se calmó. Y ellos estaban muy asombrados (Marcos 6:48-51).

Casi todos alguna vez hemos sentido miedo. El miedo es una de las emociones que aqueja al hombre tras su caída en el pecado. Y se ha convertido en algo tan normal, que los científicos la consideran como una emoción básica, es decir, una emoción con la cual todos tenemos que lidiar. Tanto niños como adultos sufrimos el miedo al abandono, el miedo a las tormentas y el miedo a la oscuridad, por nombrar algunos. Estos miedos fueron exactamente los mismos que enfrentaron los discípulos de Jesús cuando intentaron cruzar el lago rumbo a Betsaida.

Jesús les había pedido a sus discípulos que se adelantaran y cruzaran el lago mientras él despedía a la multitud. Un gesto noble, ya que habían estado trabajando arduamente y estaban agotados. Sin embargo, ese viaje que debía servirles como descanso pronto se convirtió en uno de los más pesados de sus vidas ya que remaban con dificultad porque tenían el viento en contra.

Al darse cuenta de que sus discípulos se encontraban en problemas, Jesús decidió acercarse a ellos caminando sobre el agua. Al verlo los discípulos se asustaron, pues pensaron que era un fantasma. Pero Jesús les dice: “¡Soy yo! ¡No tengan miedo!” Y en ese momento el viento se calmó.

Cuando nos toque pasar por momentos de temor, recordemos que no estamos solos: Jesús va con nosotros por este mar que llamamos vida, guiándonos hacia la vida eterna.

Querido Jesús, acompáñame siempre y ayúdame a confiar en ti en medio de los temores y las tormentas de la vida. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cuál es tu mayor temor?
- ¿De qué manera puede Jesús ayudarte a superarlo?

Cristian Morales

Un corazón puro

Los fariseos y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén, se acercaron a Jesús y vieron que algunos de sus discípulos comían pan con manos impuras, es decir, sin habérselas lavado. (Los fariseos, y todos los judíos, viven aferrados a la tradición de los ancianos, de modo que, si no se lavan las manos muchas veces, no comen. ... «¿Por qué tus discípulos no siguen la tradición de los ancianos, sino que comen pan con manos impuras?» Jesús les respondió: «¡Hipócritas! Bien profetizó de ustedes Isaías, cuando escribió: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. No tiene sentido que me honren, si sus enseñanzas son mandamientos humanos.» ... Jesús volvió a llamar a toda la gente, y les dijo: «Escúchenme todos, y entiendan: Nada que venga de afuera puede contaminar a nadie. Lo que contamina a la persona es lo que sale de ella.» (Marcos 7:1-3, 5b-7, 14-15).

Preocupado por las amistades que yo elegía, un día mi abuelo, mientras comíamos nueces, me dio uno de los consejos más importantes de mi vida. Me dijo: “Ten cuidado con las nueces. Algunas pueden verse bonitas por fuera, pero por dentro pueden estar podridas”.

Algo así sucedía con los fariseos en nuestra historia: aparentaban ser muy piadosos porque seguían un sinnúmero de reglas, pero su corazón no estaba en el lugar correcto. Muchas veces nosotros también actuamos como fariseos. Lo hacemos cuando no nos queremos mezclar con las personas que no son creyentes, cuando rechazamos a quienes no lucen como nosotros o a quienes simplemente no son tan “santos” como nosotros. Sin embargo, son a esas personas a las cuales Jesús ha venido a rescatar, junto contigo y conmigo, y por las cuales Él entregó su vida en la cruz del calvario.

Querido Señor, dame un corazón puro que te alabe y comparta tu evangelio con todas las personas con el mismo amor que tú me has demostrado. Amén.

Para reflexionar

- Si Jesús pudiera ver tu corazón ¿Qué encontraría?
- ¿De qué cosas necesitas arrepentirte y confesarlas a Jesús?

Cristian Morales

Una fe inquebrantable

Jesús se fue a la región de Tiro y Sidón. ... tan pronto como una mujer, cuya hija tenía un espíritu impuro, supo que él había llegado, fue a su encuentro y se arrojó a sus pies. Esa mujer era griega, de nacionalidad sirofenicia, y le rogaba que expulsara de su hija al demonio; pero Jesús le dijo: «Primero deja que los hijos queden satisfechos, porque no está bien quitarles a los hijos su pan y echárselo a los perritos.» La mujer le respondió: “Es verdad, Señor. Pero hasta los perritos comen debajo de la mesa las migajas que dejan caer los hijos”. Entonces Jesús le dijo: «Por esto que has dicho, puedes irte tranquila; el demonio ya ha salido de tu hija» (Marcos 7:24-29).

Es sorprendente ver cómo Jesús pone a prueba a esta mujer por no ser parte del pueblo judío. Una prueba difícil de pasar. Una prueba que demanda un corazón quebrantado y una fe verdadera.

¿Qué podemos ver en esta historia y qué es lo que no alcanzamos a apreciar con claridad?

A simple vista podemos ver a una mujer angustiada por su hija enferma, pidiendo ayuda a Jesús. Al mismo tiempo podemos ver a Jesús aparentemente menospreciando a esa mujer, comparándola con un perro. A simple vista parece que esta historia no terminará bien.

Pero ahora mirémosla a través de los ojos de la fe. Sabemos bien que Jesús trajo salvación para todas las naciones del mundo. Pero Él quería que la mujer entendiera eso. La mujer, por su parte, había escuchado hablar de Jesús y de sus obras y posiblemente también había escuchado el rumor de que Jesús era el Mesías prometido. ¿Y qué sucede cuando escuchamos la Palabra de Dios? Romanos 10:17 dice que la fe proviene del oír la Palabra, y esto es exactamente lo que estaba pasando.

Por fe esa mujer fue tras Jesús, por fe se aferró a Él como Señor y Salvador y por su fe, Jesús sanó a su hija.

Querido Señor, fortalece mi fe para confiar en ti aun en los momentos más difíciles. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué haces cuando crees que Dios no responde tus oraciones?
- ¿Qué puedes hacer cuando eso te sucede?

Cristian Morales

El Pan de Vida

Los discípulos se habían olvidado de llevar comida, así que en la barca sólo tenían un pan. Jesús les mandó: «Abran los ojos y cuidense de la levadura de los fariseos, y también de la levadura de Herodes» (Marcos 8:14-15).

Recuerdo cuando mi madre hacía pan. Era un proceso muy detallado que requería tener los ingredientes comunes como harina, levadura, sal y agua. Pero cuando la levadura era fresca, el pan tenía un toque especial y resultaba crujiente por fuera y tierno por dentro. Lamentablemente, lo contrario también era cierto: cuando la levadura no era buena, el pan no salía bien.

Vivimos en un mundo en el cual abunda la levadura mala. La encontramos en las cosas, costumbres y prácticas que a simple vista parecen buenas pero no lo son, y por lo tanto nos dañan a nosotros mismos, dañan las relaciones con quienes nos rodean y en especial dañan nuestra relación con Dios.

Sin embargo, fue tan grande el amor de Dios al enviar a su Hijo a morir en la cruz, que hoy podemos disfrutar de un pan mucho mejor, un pan hecho con levadura fresca, viva y verdadera, un pan llamado Jesús. Como leemos en Juan 6:51: *“Yo soy el pan vivo que descendió del cielo”*.

Jesús es el mejor y único pan que necesitamos a diario para contrarrestar la levadura del mundo. Él es el Pan de Vida que alimenta nuestro espíritu y satisface todas nuestras necesidades. Por eso Él mismo nos enseñó a orar *“El pan nuestro de cada día dánoslo hoy”*, porque necesitamos una porción diaria de Él para nosotros y para repartirlo también entre quienes nos rodean.

Padre amado, te damos gracias por darnos a Jesús, porque a través de Él tenemos todo lo que necesitamos. Espíritu Santo, te pedimos que nos ayudes a no caer, cuidarnos de la levadura de este mundo y que nos des la sabiduría y fuerza necesarias para repartir tu Pan de Vida a quienes estén en necesidad. Amén.

Para reflexionar

- ¿De qué maneras la levadura del mundo afecta tu vida y familia?
- ¿De qué maneras estás recibiendo y compartiendo este Pan diario?

Diaconisa Erica Jofre

Perder para ganar

[Jesús] llamó a la gente y a sus discípulos, y les dijo: «Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá, y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. Porque ¿de qué le sirve a uno ganarse todo el mundo, si pierde su alma? ¿O qué puede dar uno a cambio de su alma?» (Marcos 8:34-37).

De niña me gustaba escuchar una canción que se llama “El reino del revés”, aunque era muy confusa y ni siquiera tenía un propósito.

Muchas veces nos pasa eso cuando leemos las Escrituras: las palabras de Jesús son a veces confusas y no normales para el tiempo que vivimos. Por ejemplo: ‘Ama a tu enemigo’ ... ‘Si te pegan en una mejilla pon la otra’ ... ‘Los últimos serán los primeros’ ... ‘Bendigan a quienes los maldicen’ ... ‘Paguén el mal con el bien’ ... ‘Oren por los que les hacen daño’ ... ‘Hay que perder para ganar’... ¡Y la lista sigue!

¿Acaso Jesús no vivía aquí en la tierra cuando dijo todas estas palabras? ¡Sí, claro que sí! Y si las dijo es necesario que las obedezcamos. En el texto para hoy podemos ver que cuando Jesús nos llama, nos da un proceso a seguir: 1) querer; 2) negarse a sí mismo; 3) tomar la cruz; 4) seguirle.

El ‘querer’ seguirle es quizás lo más fácil. Pero el estar dispuestos a aceptar las consecuencias de llevar su mensaje de vida y salvación a todas las personas sin distinción, teniendo que dejar de lado nuestros propios planes e intereses ya no nos resulta tan fácil. Aun así, al hacerlo estaremos cumpliendo la voluntad de Dios.

Te animo a que busques al Señor y le ames con todas tus fuerzas, reconociendo que la salvación ganada por Jesús en la cruz tiene demasiado valor como para perder tiempo buscando las cosas de este mundo.

Amado Señor Jesús, gracias por tus palabras que nos desafían a seguirte. Ayúdanos a no distraernos con las cosas de este mundo y a buscarte siempre a ti. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué cosas estás buscando en este tiempo?
- De las cuatro cosas que Jesús detalla, ¿cuál te cuesta más?

Diaconisa Erica Jofre

Amigos íntimos de Jesús

... Jesús se llevó aparte a Pedro, Jacobo y Juan. Los llevó a un monte alto, y allí se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron resplandecientes y muy blancos, como la nieve. ¡Nadie en este mundo que los lavara podría dejarlos tan blancos! Y se les aparecieron Elías y Moisés, y hablaban con Jesús. Pedro le dijo entonces a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es para nosotros estar aquí! Vamos a hacer tres cobertizos; uno para ti, otro para Moisés, y otro para Elías.» Y es que no sabía qué decir, pues todos estaban espantados. En eso, vino una nube y les hizo sombra. Y desde la nube se oyó una voz que decía: «Éste es mi Hijo amado. ¡Escúchenlo!» Miraron a su alrededor, pero no vieron a nadie; sólo Jesús estaba con ellos (Marcos 9:2-8).

La mayoría de nosotros tenemos muchos amigos, pero los amigos íntimos, esos que conocen todo de nosotros, aun lo más secreto, los que con solo mirarnos ya saben qué pensamos y cómo vamos a actuar, son contados con los dedos. Para que haya ese conocimiento de amigos íntimos deben pasar dos cosas: pasar tiempo juntos y estar dispuestos a que nos conozcan.

En el texto para hoy podemos ver cómo Jesús comparte un tiempo especial con sus discípulos más íntimos y se les da a conocer de una manera muy íntima. ¿Puedes imaginar lo que esos tres discípulos habrán sentido cuando Jesús les mostraba su deidad y les anunciaba su muerte y resurrección?

Hoy Jesús nos sigue invitando a que nos acerquemos a él y lo conozcamos íntimamente. Lo hace cada vez que leemos o escuchamos su Palabra, donde Dios nos ha revelado todo lo que necesitamos saber acerca de Él. Lo hace cada vez que comparte su cuerpo y sangre con nosotros en la Santa Comunión. Lo hace para que lo reconozcamos como el Hijo amado de Dios y, como Pedro, podamos decir: “Maestro, ¡qué bueno es para nosotros estar aquí!”

Amado Señor y salvador, ayúdanos a conocerte cada vez más. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué te impide conocer más a Jesús?
- ¿Qué puedes hacer hoy para comenzar a pasar más tiempo con Él?

Diaconisa Erica Jofre

Fe para la incredulidad

Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño. Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos. Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible. E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad (Marcos 9:21-24).

Muchas veces en nuestro diario vivir enfrentamos situaciones difíciles. Algunas nos estremecen, otras nos agobian y nos ponen a prueba. Algunas son pasajeras y otras no. Pero aun en medio de todas ellas podemos estar firmes en el Señor. En el texto para hoy vemos a un muchacho siendo atacado por un demonio y a un padre sufriendo al ver a su hijo viviendo esto desde su niñez. Ese demonio quería llevar al joven a la muerte, así que podemos imaginar la agonía del muchacho al sentir el dolor, tormento y miedo, y la del padre desesperado e impotente ante tal situación.

Lo más probable es que ninguno de nosotros haya pasado por una experiencia así. Pero los demonios tienen diferentes nombres, por lo que probablemente todos hemos vivido momentos en los cuales sentimos como que ya no podemos más, ya sea por una enfermedad, una muerte, una desilusión, traición, adicción, etc. Pero es justamente en esos momentos cuando podemos acercarnos con corazón humilde al Dios todopoderoso, reconociendo que aunque el enemigo nos quiera matar, nuestro amado Jesús vino para darnos vida.

Así como el padre en este pasaje le respondió a Jesús: “¡Creo! ¡Ayuda mi incredulidad!”, así podemos nosotros también confesar nuestra debilidad y pedirle a Jesús que ayude nuestra incredulidad aumentando nuestra fe. Porque el creer es un regalo divino que recibimos de la gracia amorosa de nuestro Dios.

Padre amado, gracias por enviar a tu Hijo Jesús al mundo no solo para salvarnos, sino también para ayudarnos en el camino de esta vida. Te pedimos que por tu Espíritu Santo ayudes nuestra incredulidad, aumentando cada día más nuestra fe hasta llegar al hogar eterno. Amén.

Para reflexionar

- ¿En qué momentos has sentido o sientes que tu fe no es suficiente?
- En esos momentos, ¿a quién recurres por ayuda?

Diaconisa Erica Jofre

Cuida tu esencia

La sal es buena. Pero si la sal se hace insípida, ¿con qué le devolverán su sabor? Tengan sal en ustedes mismos, y vivan en paz unos con otros (Marcos 9:50).

A casi todos nos ha pasado alguna vez que hemos tenido frente a nosotros un plato que a la vista se ve ponderoso, decorado y delicioso, pero cuando lo probamos está desabrido, ¡porque no tiene sal! Además de salar y realzar el sabor de las comidas, la sal también cumple el propósito de preservar los alimentos para que no se descompongan, algo que era muy necesario en la antigüedad, cuando no existía todavía la refrigeración. Otros de los propósitos de la sal es que limpia, purifica y sana. Antes de que existieran los antisépticos, cuando había una herida abierta se le ponía sal para que cumpliera ese papel de antiséptico. Si bien era un proceso doloroso, al final la herida sanaba.

Hay muchos en este tiempo que creen ser el azúcar del mundo y se dedican a endulzar las consecuencias de la práctica del pecado menospreciándolas, negándolas o minimizándolas. Pero Jesús nos dice que nosotros, que somos su iglesia, somos la sal de la tierra. Ese es nuestro propósito. Por eso es necesario que cuidemos nuestra esencia manteniéndonos unidos a Jesús, quien nos ha hecho “sal” para los demás. Así como cuando estamos heridos Dios llega a nosotros con su paz y amor y nos sana, así nosotros podemos hacer lo mismo, llevando su amor y paz a quienes nos rodean. No permitamos que las cosas fútiles del mundo nos quiten el sabor que Dios nos ha dado para nuestra vida y para sazonar la vida de quienes nos rodean. Porque si la sal se hace insípida, ¿con qué le vamos a devolver su sabor?

Amada iglesia, Jesús nos llama a que seamos la sal que lleva al mundo su mensaje de salvación, amor y perdón. Hagámoslo con alegría y reverencia.

Querido Jesús, ayúdanos a guardar la buena esencia de la sal, para que podamos vivirla y compartirla en cada momento de nuestros días. Amén.

Para reflexionar

- ¿De qué maneras eres ‘sal’ para los demás en tu vida diaria?
- ¿Qué cosas podrían quitarle el sabor a la sal de tu vida?

Diaconisa Erica Jofre

Las matemáticas de Dios

Pero, al principio de la creación, Dios los hizo hombre y mujer. Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos serán un solo ser, así que ya no son dos, sino uno solo. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe nadie (Marcos 10:6-9).

¿A cuántos de nosotros nos gusta la matemática? Cuando iba a la escuela, a veces me preguntaba para qué tenía que aprender tanta matemática, pues me parecía que no era necesaria. Pero al ser adulto me di cuenta de que es algo de uso cotidiano. En otras palabras, es un mal necesario.

Es admirable ver cómo, desde el principio de la creación, Dios diseñó un plan perfecto. Sus matemáticas muchas veces no concuerdan con las nuestras, pero cuando las vivimos son realmente maravillosas. A diferencia de las matemáticas de este mundo y del tiempo en que estamos hoy, que nos enseñan a dividir y restar, las matemáticas de Dios nos enseñan a sumar y multiplicar.

Por ejemplo, si pregunto cuánto es uno más uno, lo razonable es que la respuesta sea dos. Pero en el contexto del matrimonio, como vemos en el texto para hoy, en las matemáticas divinas la respuesta es UNO. Lo mismo sucede cuando Jesús ora a su Padre celestial en Juan 17:20-21: *“Pero no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean UNO en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste”.*

A nuestro alrededor hay muchos que viven su día a día de acuerdo a las matemáticas del mundo, causando divisiones, restando importancia a la Palabra de Dios e incluso negando su existencia. Acerquémonos humildemente hoy a nuestro Dios y salvador, porque solo unidos a Él podemos cumplir con su voluntad que es buena, agradable y perfecta.

Padre celestial, gracias porque tus matemáticas son perfectas en nuestras vidas. Danos sabiduría e inteligencia para ser UNO en Ti. Amén.

Para reflexionar

- ¿En qué sentido uno más uno es igual a UNO?
- ¿Qué estrategias usa el enemigo en estos tiempos para separar?

Diaconisa Erica Jofre

Un tesoro invaluable

Jesús salía ya para seguir su camino, cuando un hombre llegó corriendo, se arrodilló delante de él, y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?» Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie que sea bueno, sino sólo Dios. Ya conoces los mandamientos: No mates. No cometas adulterio. No robes. No des falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre.» Aquel hombre le respondió: «Maestro, todo esto lo he cumplido desde mi juventud.» Jesús lo miró y, con mucho amor, le dijo: «Una cosa te falta: anda y vende todo lo que tienes, y dáselo a los pobres. Así tendrás un tesoro en el cielo. Después de eso, ven y sígueme» (Marcos 10:17-21).

¿Puedes imaginar la expresión de ese joven cuando Jesús le dijo: 'Una cosa te falta'? Quizás haya pensado: 'Ah, esto va a ser fácil porque lo más difícil, que es guardar los mandamientos, ya lo he hecho'. Pero lo que Jesús quiere darle a entender es que de nada sirve cumplir con los mandamientos de la ley si Dios no ocupa el primer lugar en el corazón. Lamentablemente, el joven eligió quedarse con sus riquezas en vez de seguir a Jesús.

Es fácil pensar como el joven de esta historia. La sociedad en la cual vivimos nos dice una y otra vez y de muchas maneras diferentes, que podemos y merecemos tenerlo todo en la vida sin necesidad de sacrificar nada. A nosotros también Jesús nos mira con amor y nos invita a que lo sigamos para poder disfrutar del tesoro invaluable del perdón, la paz y la salvación que él ha conquistado con su sacrificio en la cruz. ¡Vale la pena!

Padre celestial, ayúdame a seguirte solo a ti y úsame como mensajero de tu perdón, paz y salvación allí donde tú me has puesto, para que muchos más aprendan a hacer tesoros en el cielo poniendo su mirada en Ti. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cómo muestras con tu vida que eres dueño de este tesoro de gran precio?
- ¿De qué maneras lo compartes?

Diaconisa Erica Jofre

La misericordia de Dios

Llegaron a Jericó, y al salir de la ciudad Jesús iba seguido de sus discípulos y de una gran multitud. Junto al camino estaba sentado un mendigo llamado Bartimeo hijo de Timeo, que era ciego. Cuando éste supo que quien venía era Jesús de Nazaret, comenzó a gritar y a decir: «Jesús, Hijo de David, ¡ten misericordia de mí!» Muchos lo reprendían para que callara, pero él gritaba con más fuerza: «Hijo de David, ¡ten misericordia de mí!» Jesús se detuvo y mandó que lo llamaran. Los que llamaron al ciego le dijeron: «¡Mucho ánimo! ¡Levántate, que Jesús te llama!» Arrojando su capa, el ciego dio un salto y se acercó a Jesús, y Jesús le preguntó: «¿Qué quieres que haga por tí?» El ciego le respondió: «Maestro, quiero recobrar la vista.» Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado.» Y enseguida el ciego recobró la vista, y siguió a Jesús en el camino (Marcos 10:46-52).

Hoy en día es raro que identifiquemos a una persona por su condición. ¿Te imaginas cómo sería si alguien dijera: ese es Jorge el inválido, aquella es Linda la sorda, aquel es Juan el rengo y esa otra es Rosa la muda? Sin embargo, esto nos demuestra la necesidad que tenemos de Dios. Así como Bartimeo el ciego necesitaba sanidad de parte de Jesús, cada uno de nosotros necesitamos también su perdón, sanidad y restauración.

El mal nos acosa de día y de noche. Pero ¿cuántos de nosotros clamamos a Jesús por misericordia? Imagínate a Jesús preguntándote: ¿qué quieres que haga por tí? ¡Un momento impresionante! Quizás pensaríamos: ¿acaso Jesús no conoce mi condición y necesidad, que me está preguntando qué quiero que haga por mí? Sí, claro que la conoce. Pero, al igual que con Bartimeo, Jesús quiere escuchar nuestra profesión de fe en él.

Porque más importante que recibir la vista, el oído, el habla o poder caminar es tener la fe que nos da vida aquí y por la eternidad.

Amado Jesús, ayúdanos a clamar a ti en tiempos de necesidad, pero más aún a profesar nuestra fe en tu obra salvadora. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cuán cerca (o lejos) está de ti la misericordia de Dios?
- ¿Qué te impide clamar a Él en tus momentos de necesidad?

Diaconisa Erica Jofre

Perdonados y restaurados

Jesús envió a dos de sus discípulos y les dijo: «Vayan a la aldea que tienen ante ustedes. Al entrar en ella, van a encontrar atado un burrito, sobre el cual nadie se ha montado. Desátenlo y tráiganlo acá. ... Ellos llevaron a Jesús el burrito, sobre el que echaron sus mantos, y luego Jesús se montó sobre él. Por el camino, muchos tendían también sus mantos, mientras que otros cortaban ramas que habían cortado en el campo. Tanto los que iban delante como los que iban detrás gritaban: «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!» (Marcos 11:1b-9).

Jesús manda buscar un burrito y entra en Jerusalén montado en él, mientras las multitudes ponen mantos y hojas de palmas en el camino y con gritos de júbilo dan la bienvenida a quien creían sería su libertador. Me pregunto qué habrá pensado el burrito que llevaba encima a Jesús (si es que los burros piensan) cuando al ir caminando las personas le adornaban el camino con mantos y le gritaban y alentaban. Seguramente creía que toda esa celebración era para él. ¡Cuántos de nosotros pensamos igual! ¡Cuántos creemos que lo bueno que nos sucede o los triunfos que tenemos se deben a nuestro esfuerzo, capacidad y servicio!

Sin embargo, no se trata de nosotros, sino de quien está en nosotros. Sin Jesús, el burrito no era más que un burrito. Sin Jesús, nosotros no somos más que seres humanos pecadores, débiles, perdidos y condenados que vamos por la vida haciendo lo mejor que podemos, pero fallando una y otra vez. Pero gracias al sacrificio de Jesús y a la fe que nos da el Espíritu Santo, somos pecadores perdonados y restaurados y tenemos la promesa de la vida eterna junto a Dios.

Señor, ayúdanos a recordar que tú eres nuestro Señor y Salvador y que no somos nosotros, sino tú, quien da sentido, propósito y dirección a nuestra vida. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué aspecto de tu vida necesitas someter al señorío de Dios?
- ¿Con quién puedes compartir hoy el perdón y el amor de Dios?

Diaconisa Erica Jofre

El perdón

Y cuando oren, si tienen algo contra alguien, perdónenlo, para que también su Padre que está en los cielos les perdone a ustedes sus ofensas. Porque si ustedes no perdonan, tampoco su Padre que está en los cielos les perdonará a ustedes sus ofensas (Marcos 11:25-26).

Cuando mis hijos estaban pequeños y se peleaban, no pasaban ni diez minutos y ya eran amigos nuevamente. ¡Era tan sencillo para ellos perdonarse y continuar jugando!

Una y otra vez en las Escrituras se nos habla del gran beneficio de perdonar. ¡Ah, si pudiéramos ser como los niños! Pero no es tan fácil. Es más, por nuestra propia cuenta es imposible. Pero sí lo podemos hacer cuando recordamos el gran amor de Jesús que lo llevó a morir en la cruz para pagar por nuestras culpas y ganarnos el perdón.

Hay muchas personas hoy en día que están rotas, solitarias o perdidas por falta de perdón hacia sí mismos o hacia otros, personas que van por la vida acarreando rencores y amargura. A muchos se les escucha decir: "Me han lastimado tanto, que no puedo perdonar". Y es cierto, a veces sufrimos heridas muy profundas. Si tú eres una de ellas, tengo dos noticias para darte, una mala y una buena. La mala es que por tus propias fuerzas no podrás superar tu dolor. La buena es que con Dios sí podrás. Él conoce tu corazón y tu dolor pues Él también experimentó la burla, el rechazo, la violencia y la injusticia.

Pídele al Señor que examine tu corazón y te muestre si hay algo o alguien que debas perdonar. Y cada vez que al orar el Padrenuestro digas: "*Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores*", recuerda que el perdón que recibes de Dios le costó la vida a Jesús. Valóralo e imítalo, para que muchos más puedan vivir en el amor y el perdón que solo él puede dar.

Padre nuestro, enséñanos cada día a amar y perdonar como tú lo haces. En el nombre de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cuántas veces crees que debes perdonar?
- ¿Cómo sabes si ya has perdonado?

Diaconisa Erica Jofre

Nuestro fundamento

¿Ni siquiera han leído la escritura que dice: “La piedra que desecharon los constructores ha venido a ser la piedra angular. ¡Esto lo ha hecho el Señor, y a nuestros ojos es una maravilla!”? Al darse cuenta de que Jesús había contado esta parábola por causa de ellos, quisieron aprehenderlo; pero como temían a la multitud lo dejaron y se fueron (Marcos 12:10-12).

En el mundo de la construcción, los arquitectos saben que antes de comenzar a edificar es necesario un buen fundamento. Si no es así, se corre el riesgo de que la construcción se derrumbe fácilmente ante cualquier movimiento o inclemencia del tiempo. En tiempos de Jesús, los constructores buscaban diligentemente una piedra con líneas perfectas que sirviera como piedra angular, porque eso era imprescindible para la simetría y estabilidad de la edificación.

En las palabras de nuestro texto para hoy, los ‘constructores’ son los líderes judíos que rechazan a Jesús, a quien Dios exalta a la posición de piedra angular del templo verdadero: su iglesia. Hasta el día de hoy esa piedra angular sigue siendo el fundamento de la iglesia, ese cuerpo de Cristo del que tú y yo somos miembros y en el cual servimos en amor y somos edificados día a día por el Espíritu Santo.

Jesucristo también es tu piedra angular y la mía, porque él camina contigo y conmigo cada día de nuestra vida, siendo el fundamento de nuestra seguridad, de nuestro sustento, de nuestra paz. Sabemos que la vida está llena de circunstancias difíciles creadas por el pecado: peleas, guerras, desastres, enfermedad, muerte, etc., y ser cristianos no nos libra de enfrentar tales circunstancias. Pero cuando Jesucristo es nuestra piedra angular no hay nada ni nadie que pueda vencernos, porque él ya venció al pecado y la muerte por nosotros.

Querido Jesús, gracias por morir en la cruz por nosotros y resucitar para darnos vida. Ayúdanos a edificarnos en amor y así estar firmes cumpliendo tu buena, agradable y perfecta voluntad hasta que regreses en gloria. Amén.

Para reflexionar

- ¿En qué circunstancias te resulta difícil recordar que Jesús es tu piedra angular?
- ¿De qué maneras edificas tu vida? ¿Puedes describirlas?

Diaconisa Erica Jofre

Entregando lo mejor

Cuando aquéllos llegaron, le dijeron: «Maestro, sabemos que hablas con la verdad, y que no permites que nadie influya en ti ni te dejas llevar por las apariencias humanas, sino que enseñas con verdad el camino de Dios. ¿Es lícito entonces pagar tributo al César, o no? ¿Debemos pagarlo, o no?»¹⁵ Pero Jesús percibió la hipocresía de ellos, así que les dijo: «¿Por qué me tienden trampas? Traíganme una moneda, para que la vea.»¹⁶ Cuando se la llevaron, él les dijo: «¿De quién es esta imagen, y esta inscripción?» Ellos respondieron: «Del César.»¹⁷ Entonces Jesús les dijo: «Pues den al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.» Y se quedaron admirados de él (Marcos 12:14-17).

Estas personas que se acercaron a Jesús estaban fingiendo interés en su enseñanza, pero en realidad le estaban tendiendo una trampa. Lo que no sabían es que él percibiría su hipocresía y no caería en su trampa. Muy hábilmente, Jesús les respondió la pregunta diciendo que el pagar los impuestos no era una opción, sino que todos los ciudadanos tenían la obligación de hacerlo para cumplir con las leyes establecidas. La misma regla sigue en vigencia hoy: cada uno de nosotros debe honrar y respetar a nuestras autoridades, pues ellas han sido puestas por Dios para dirigir, gobernar y cuidar de nosotros.

Pero Jesús también dice: “y den a Dios lo que es de Dios”. Pero, si con Dios no tenemos ninguna deuda porque Jesús ya la saldó, ¿qué espera Jesús que le demos a Dios? ¿Nada más ni nada menos que todo lo que somos y tenemos! No se trata de dar una ofrenda o una limosna, sino de darnos a nosotros mismos dedicando nuestra vida, habilidades y recursos al servicio de Dios. Y no ya por obligación, sino en respuesta al gran amor que Él nos mostró al enviar a su único Hijo a dar su vida en la cruz por nosotros.

Padre celestial, gracias porque cuando miramos la cruz, podemos ver nuestro mayor ejemplo de dar. Ayúdanos a dar siempre como tú lo anhelas. Amén.

Para reflexionar

- ¿Ante qué o quién rindes tu vida?
- ¿Cuánto de tu tiempo, tesoros y talentos estás dispuesto a dar?

Diaconisa Erica Jofre

Amor sin condición

Uno de los escribas, que había estado presente en la discusión y que vio lo bien que Jesús les había respondido, le preguntó: «De todos los mandamientos, ¿cuál es el más importante?» Jesús le respondió: «El más importante es: "Oye, Israel: el Señor, nuestro Dios, el Señor es uno." Y "amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas." El segundo en importancia es: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." No hay otro mandamiento más importante que éstos» (Marcos 12:28-31).

Cada vez que pienso en estas palabras, me encuentro diciéndole al Señor en la intimidad: "No sé si soy capaz de amarte con todo mi corazón, alma, mente y cuerpo, Señor. Y si bien deseo amar a mi prójimo como a mí mismo, a veces es muy difícil". Sin embargo, eso es lo que Jesús espera de nosotros.

¿Será que es posible obedecer el mandamiento del Señor de amarlo con todo nuestro ser? Claro que sí. El Señor sabe bien que por nosotros mismos no somos capaces de tal amor. Es por eso que, cuando Dios hace una demanda, tiene la intención de satisfacer esa demanda por nosotros. Eso es lo que leemos en 1 Juan 4:19, donde dice: "Nosotros lo amamos a él, porque él nos amó primero". Podemos ver que nuestro amor por Dios se origina en Dios mismo.

Pero el mandamiento sigue: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos no se limita a satisfacer sus necesidades básicas inmediatas, sino también a tomarnos el tiempo para compartir con ellos lo que Jesús hizo por todos nosotros. Significa persistir en enseñar la verdad de la Palabra de Dios para que, sea cual sea la situación por la que ese prójimo esté pasando, entienda que las promesas de Dios son ciertas y son también para él. Significa orar constantemente por ese prójimo para que Dios le extienda su misericordia.

Entonces, amemos sin condición y con todo nuestro ser a Dios y a nuestros semejantes como a nosotros mismos.

Querido Dios, ayúdanos a vivir de acuerdo a tu voluntad. Por Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿De qué maneras demuestras que amas a Dios?
- ¿De qué maneras le demuestras a tu prójimo que lo amas como a ti mismo?

Cuidarse del engaño

Jesús salía del templo cuando uno de sus discípulos le dijo: «Maestro, ¡mira qué piedras! ¡Qué edificios!» Jesús le dijo: «¿Ves estos grandes edificios? Pues no va a quedar piedra sobre piedra. Todo será derribado.» Estaba Jesús sentado en el monte de los Olivos, frente al templo, cuando Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron por separado: «Dinos, ¿cuándo sucederá todo esto? ¿Y cuál será la señal de que todas estas cosas están por cumplirse?» Jesús les respondió: «Cuidense de que nadie los engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre, y dirán: “Yo soy el Cristo,” y a muchos los engañarán» (Marcos 13:1-6).

¿Puedes imaginarte esta escena? Jesús está en el monte y vienen sus discípulos más íntimos a hacerle preguntas pero, en vez de responderlas, Jesús les da un consejo que sigue vigente hasta el día de hoy. Les dice: *«Cuidense de que nadie los engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre, y dirán: “Yo soy el Cristo,” y a muchos los engañarán.»*

Jesús conocía bien el corazón humano. Sabía que somos débiles y que fácilmente nos dejamos engañar, especialmente cuando pasamos por momentos de necesidad, miedo, angustia o incertidumbre. Él sabía que en esos momentos somos vulnerables a buscar ayuda en cualquier persona, lugar o cosa que parezca prometedor o que nos ofrezca una respuesta rápida. Sabía que nos resulta fácil confiar en quienes dicen ser capaces de hacer milagros, pero en realidad lo único que buscan es hacerse ricos con nuestras ofrendas. O en quienes nos atraen por su manera de hablar, pero se predicán a sí mismos y no a Cristo. O en amasar una fortuna o en tener éxito o poder. Y la lista sigue.

Pero no tiene por qué ser así. Dios nos ha dado su Espíritu Santo para ayudarnos a entender su voluntad y a discernir lo bueno de lo malo, y nos alimenta a través de su Santa Cena y de su Palabra para que nos mantengamos firmes siguiendo solo a Cristo.

Querido Dios, gracias por darnos tu Espíritu y tu Palabra para mantener firmes nuestros pasos. Ayúdanos a seguir siempre y solo a Cristo. En su Nombre. Amén.

Para reflexionar

- ¿De qué maneras trata de engañarte el enemigo?
- ¿Cómo te cuidas para no ser engañado?

Diaconisa Erica Jofre

Entendiendo los tiempos

Si el Señor no hubiera acertado esos días, no habría quien se salvara; pero los ha acertado por causa de sus elegidos. Así que si alguien les dice: "¡Miren, aquí está el Cristo!"; o "¡Miren, allí está!", no le crean. Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios para engañar, de ser posible incluso a los elegidos. Pero ustedes, tengan cuidado. Ya los he prevenido de todo (Marcos 13:20-23).

La Palabra de Dios nos dice que podemos entender las cosas espirituales en las cosas creadas (Romanos 1:20). Parece que cada día vivimos con el tiempo tan limitado y corto, que hasta decimos que si a alguien le sobran algunas horas, que nos las regalen. Pero es claro que el Señor, creador y dueño del tiempo, ha establecido los días para nuestro bien, mostrándonos así cuánto nos ama y nos cuida.

Todavía hay muchos que necesitan oír el evangelio de Jesús y ser salvos a través del sacrificio que Él hizo en la cruz. La segunda venida de Jesús es inminente, estamos viviendo los últimos tiempos, y como iglesia se nos ha encomendado la gran tarea de predicar por todo el mundo para dar a conocer esta salvación a todas las naciones.

A la luz de este pasaje que hemos leído, la próxima vez que nos vayamos a quejar de que no tenemos tiempo, mejor preguntémosnos cuántos aún no han oído de Jesús y a cuántos de ellos nosotros podemos compartirles el mensaje de salvación. Y, mientras tanto, tomemos en serio sus palabras: "*Pero ustedes, tengan cuidado*", y estemos atentos a su voz para no dejarnos llevar por los engaños de este mundo.

Padre celestial, gracias por tanto amor, porque aún estás en el detalle de los tiempos para que nadie se pierda y todos vengan al arrepentimiento. Ayúdanos a conocerte más y a obedecer tu Palabra. Lo pedimos en el precioso nombre de Cristo. Amén.

Para reflexionar

- ¿Con quién puedes compartir hoy el mensaje de salvación?
- ¿Cómo puedes alentar a quienes te rodean a mantenerse firmes en la fe?

Diaconisa Erica Jofre

Palabras eternas

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán (Marcos 13:31).

Cuántas veces nos hemos encontrado en situaciones difíciles o dolorosas en las cuales, como hijos de Dios, solo nos queda aferrarnos a las grandes y maravillosas promesas de Dios.

Como inmigrante en un país con un idioma diferente al mío, he pasado por muchas pruebas y sé que Dios ha estado conmigo siempre. Pero en un lapso de dos años y medio pasé por dos episodios muy dolorosos: la partida de esta tierra primero de mi papá y luego de mi mamá. Fueron momentos muy difíciles y dolorosos de los cuales solo pude salir adelante aferrándome a las promesas de la Palabra de Dios. Algunas de ellas, son:

- Si Cristo resucitó, también los que han creído en Él resucitarán (1 Corintios 15:12-23).
- *Así como creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios levantará con Jesús a los que murieron en él* (1 Tesalonicenses 4:14).
- *Porque por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que así como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva. Porque si nos hemos unido a Cristo en su muerte, así también nos uniremos a él en su resurrección* (Romanos 6:4-5).

Que las palabras de nuestro texto: “*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*”, sean un recordatorio constante de que lo único que perdura en esta vida es la Palabra de Dios, sus promesas y su presencia.

Padre amado, muchos viven en angustia y desesperanza. Ayúdanos a mostrarles la esperanza verdadera que solo se encuentra en Jesús. En su Nombre. Amén.

Para reflexionar

- ¿A dónde acudes en los momentos difíciles de tu vida?
- ¿Cuál es tu promesa favorita de la Biblia?

Diaconisa Erica Jofre

Intentar engañar a Dios es engañarnos a nosotros mismos

Por medio de engaños, los principales sacerdotes y los escribas buscaban la manera de arrestar a Jesús para matarlo (Marcos 14:1b).

Una mentira lleva a la otra, me dijeron una vez, para alentarme a decir siempre la verdad y evitar meterme en problemas. Cuando tratamos de cubrir una mentira con otra mentira, construimos una montaña de falsedades que luego se nos cae encima y destruye nuestra credibilidad.

Eso fue lo que más o menos les pasó a los líderes religiosos de los días de Jesús. Descontentos al ver que perdían popularidad y que su sistema religioso se veía en peligro, sobornaron a algunas personas para que les ayudaran a prender a Jesús, procesarlo judicialmente y luego matarlo. Así se sacarían a Cristo del medio. Los principales sacerdotes y los escribas creían tener el poder y la autoridad de modificar los planes de Dios. Lo que no sabían era que se estaban engañando a sí mismos.

El apóstol Pablo dice en Gálatas 6:7: “*No se engañen. Dios no puede ser burlado*”. Esta es una advertencia más de que la mentira acumula más mentiras, y de que en su reino Dios no tiene espacio para el diablo. El maligno fue el que sembró la primera mentira que nos condujo a la muerte. Ahora Cristo está sufriendo las repercusiones del gran engaño en el Jardín de Edén.

Lo maravilloso de esta historia es que Dios triunfó sobre el engaño. No importa qué trampas le pusieran a Jesús, él las vencería a todas.

Vivimos en un mundo tramposo, pecador, que nos tienta incluso a engañarnos a nosotros mismos. Y por formar parte de ese mundo caído, sabemos que no hay inocencia en nosotros a menos que Cristo nos declare inocentes. Y eso es justamente lo que él va logrando, mientras camina hacia la cruz para ganar para nosotros el perdón de nuestros pecados.

Ilumínanos, Padre, para ver que Jesús es el camino, la verdad y la vida. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cómo tratas a la mentira en tu vida y en la vida de tus seres queridos?
- El camino de Dios siempre ha sido sincero y sin engaños. ¿Cómo te muestra Jesús la verdad?

Dios sabe más que nosotros

Mientras Jesús estaba en Betania, sentado a la mesa en la casa de Simón el leproso, llegó una mujer. Llevaba ésta un vaso de alabastro con perfume de nardo puro ... y derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús. Algunos de los que allí estaban se enojaron internamente, y dijeron: «¿Por qué se ha desperdiciado así este perfume? ¿Podría haberse vendido por más de trescientos denarios, y ese dinero habérselo dado a los pobres!» Y se enojaron mucho contra ella. Pero Jesús dijo: «Déjenla tranquila. ¿Por qué la molestan? Ella ha efectuado en mí una buena obra (Marcos 14:3-6).

Algunos de los que estaban en la casa de Simón se enojaron y lo expresaron abiertamente. ¿Sabes por qué? Porque vieron la acción de la mujer que ungió a Jesús como un gasto inútil, un desperdicio. Si se vendía ese perfume se podía pagar la comida de una familia por muchos meses. ¿Qué sentido tenía hacer algo así?

Cuando no entendemos el sentido de algunas cosas es porque no entendemos los propósitos de Dios. A veces nos entendemos entre nosotros, pero cuando no entendemos, criticamos y hasta nos enojamos.

¿Por qué Jesús no reaccionó igual que algunos de los huéspedes en la casa de Simón? Porque por ser Dios, él sabía mejor que nadie cuál era la motivación de la mujer para derramar sobre él un perfume tan caro. Por eso respondió con dureza y en forma muy directa: “Déjenla tranquila. ¿Por qué la molestan? Ella ha efectuado en mí una buena obra”.

Lo que a veces a nosotros nos parece un disparate, Dios lo cuenta como una buena obra. ¿Por qué? Porque Dios ve mucho más allá de lo que nosotros vemos. Esto se aplica a este relato bíblico de hoy como a todas las situaciones que pasamos en la vida. Dios sabe mucho mejor que nosotros lo que es para nuestro bien.

Padre, ayúdame a confiar en que tú sabes mejor que yo lo que es bueno y me conviene. Amén.

Para reflexionar

- ¿En qué momentos de tu vida has experimentado que Dios sabe más que tú?
- ¿Qué cosa de gran valor estás dispuesto a darle a Dios?

Rev. Héctor Hoppe

Una sepultura que huele bien

[Jesús les dijo:] A los pobres siempre los tendrán entre ustedes, y cuando quieran podrán hacer por ellos algo bueno. Pero a mí no siempre me tendrán. Esta mujer ha hecho lo que pudo. Se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura. De cierto les digo que en cualquier parte del mundo donde este evangelio sea proclamado, también se contará lo que esta mujer ha hecho, y así será recordada» (Marcos 14:7-9).

¿Quién se iba a imaginar que el perfume era para ungir el cuerpo de Jesús para su sepultura? Jesús todavía no estaba muerto y ya se estaba dejando ungir con un buen perfume. Quiero pensar que ese ungüento derramado en abundancia sobre la cabeza de Jesús era de lo mejor en perfumes. Cuando las mujeres fueron a la madrugada del domingo a la tumba cargando muchos kilos de hierbas aromáticas para ungir el cuerpo de Jesús él ya no estaba, o sea que esta mujer en Betania se adelantó a los acontecimientos, y sin saberlo preparó a Jesús para su muerte.

El razonamiento de los enojados en Betania parece lógico. ¡Cuántos pobres se podrían haber beneficiado con la venta de ese perfume! Pero Jesús tiene no solo a los pobres en mente, sino a todo el mundo. Jesús te tiene a ti en mente y en su corazón. Jesús sabe lo que está haciendo, y sabe de los resultados de su muerte, sepultura y resurrección. Lo que le sucederá en pocos días será para salvar a toda la humanidad, no solamente de la hambruna temporal, sino de la desolación eterna.

La sepultura de Jesús no iba a tener los olores desagradables propios de la muerte, sino un aroma más dulce y delicioso que el nardo, el aroma a vida, a perdón, a amor. En la tumba de Jesús había olor a limpio, porque Jesús estaba quitando la culpa de todos nuestros pecados.

Te alabo, Padre, porque la muerte y sepultura de Jesús cambió mi muerte a vida eterna. Amén.

Para reflexionar

- Siguiendo el ejemplo de Jesús, ¿cuáles deben ser tus prioridades?
- ¿Cuáles crees que son las prioridades que Dios tiene para contigo?

Rev. Héctor Hoppe

Una historia de traición y de amor

Judas Iscariote, que era uno de los doce, fue a hablar con los principales sacerdotes para entregarles a Jesús. Cuando ellos lo oyeron, se alegraron y prometieron darle dinero. Y Judas comenzó a buscar el mejor momento de entregarlo (Marcos 14:10-11).

En el siglo dieciocho vivió en Europa un personaje que se conoció como “El incorruptible”. La historia nos describe a Maximiliano Robespierre como el máximo líder de la revolución francesa del año 1789. En esa época se abolió la monarquía en Francia y comenzó lo que se conoció como el “Reino del Terror”, liderado por Robespierre, durante el cual diecisiete mil personas perdieron la cabeza en la guillotina. Años más tarde, el propio Robespierre fue decapitado por quienes entendían la revolución de otra manera. Nosotros hoy diríamos: Robespierre fue cocinado en su propia salsa.

Judas Iscariote comenzó a preparar la salsa en la que él moriría, el día en que fue a hablar con los principales sacerdotes para entregarles a Jesús. Judas había esperado una revolución drástica bajo el mando de Jesús, con sangre y liberación. Entonces, frustrado con los resultados obtenidos hasta ese momento, decidió terminar con Jesús. Días más tarde, la conciencia de Judas fue su propia guillotina.

Cuando los seres humanos intentamos por nuestros propios medios conseguir nuestra liberación, solo corre la sangre. Somos incapaces de liberarnos del pecado que nos esclaviza y condena. Vivimos en un Reino de Terror, asustados por lo que nos pueda pasar.

Judas hizo todo a espaldas de Jesús, pero no escapó a los ojos de Dios. Más aún, la traición de Judas fue usada por Dios para llevar a Jesús a la cruz. Allí, en la cruz, se escuchó el grito silencioso de ¡Sangre y Liberación! Solo por la fe vemos que la sangre derramada del inocente Jesús fue para nuestra liberación. “*La sangre de Jesús... nos limpia de todo pecado*” (1 Juan 1:7).

Gracias, Padre, porque nada detuvo tu obra de salvación en Cristo. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué cosas te frustran?
- ¿De qué cosas te ha liberado la sangre de Jesús?

Rev. Héctor Hoppe

El lenguaje de Dios

Dios, que muchas veces y de distintas maneras habló en otros tiempos a nuestros padres por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio del Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y mediante el cual hizo el universo (Hebreos 1:1-2).

¿Qué lenguaje tengo que usar para que me entiendas? Así les decimos a veces a nuestros niños. A veces pensamos que hablamos claramente pero el otro no nos entiende. ¿Qué es lo que pasa? Lo que pasa es que hablamos idiomas diferentes aunque usemos la misma lengua castellana. Hay lenguaje de odio y lenguaje de amor. Hay lenguaje que grita y que incita a la violencia, y hay lenguaje que calma los nervios y apacigua los ánimos.

Desde la creación del mundo Dios habló “muchas veces y de distintas maneras”. Habló para crear el universo, para enviar un diluvio, para salvar a Noé y su familia. Habló para sacar al pueblo elegido de la esclavitud de Egipto. Habló por medio de ángeles para anunciar los dos nacimientos más importantes de la historia: el de Juan el Bautista y el de Jesús.

Por medio de Jesús Dios habló mucho mediante largos sermones y discursos. Pero lo magistral de Jesús se vio en su lenguaje corporal: su mano extendida para sanar al enfermo y devolver la vista al ciego. Jesús usó el poder de su palabra para resucitar muertos. Nos habló hasta con su silencio ante quienes lo acusaron injustamente, ante Poncio Pilatos, y ante quienes se burlaban de lo que ellos consideraban las pretensiones mesiánicas de Jesús.

Pero Jesús no estaba pretendiendo nada, sino que mediante su muerte nos dijo que el pecado es terrible, que nadie puede hacerle frente sino solo él. Y él le hizo frente, calladamente, obedientemente. En la cruz gritó su amor por nosotros, los seres humanos invadidos por el pecado que condena. Su grito nos abrió la puerta de los cielos. El perdón de los pecados es la firma de Dios de que nuestra liberación es una realidad eterna.

Gracias, Padre, por hablarnos con amor a través de Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué lenguaje hablas con los tuyos?
- ¿Qué lenguaje usó Dios para llegar a ti?

Rev. Héctor Hoppe

Escucha con atención

Por tanto, es necesario que prestemos más atención a lo que hemos oído, no sea que nos extraviemos. Porque si el mensaje anunciado por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió su justo castigo, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? Esta salvación fue anunciada primeramente por el Señor, y los que la oyeron nos la confirmaron (Hebreos 2:1-3).

No hay peor sordo que el que no quiere oír, solemos decir con cierto grado de frustración. ¿Acaso no hemos hablado claramente? ¿Cómo quieres que te lo digamos? Así nos dirigimos a nuestros hijos cuando vemos que nuestras palabras y consejos no tienen el efecto que esperamos.

Nuestro Padre celestial se dirige a nosotros de la misma manera. Mediante el autor de la Carta a los Hebreos, Dios nos anima a que *“prestemos más atención a lo que hemos oído”*.

El firme mensaje de Dios, que castigó justamente toda transgresión y desobediencia en su pueblo contiene palabras que nos sacuden, incluso que nos pueden provocar un rechazo a Dios y a su iglesia. Pero es un mensaje necesario para que no nos distraigamos, para que reconozcamos que el pecado es cosa seria y que puede destruirnos para siempre. Dios no endulza al pecado ni al diablo ni la condenación eterna. Dios nos llama al arrepentimiento, a escuchar con atención y a obedecer su palabra.

Jesús es la palabra encarnada. Jesús es el lenguaje del amor de Dios que nos anunció la salvación que él logró al pagar por nuestros pecados en la cruz y al resucitar con victoria de entre los muertos. El autor de la Carta a los Hebreos nos dice que los que oyeron personalmente el mensaje de Jesús y conocieron personalmente su sacrificio, muerte y resurrección nos confirmaron este mensaje. Y quienes vinieron después de ellos confirmaron a las generaciones que siguieron y así seguimos haciendo nosotros, los que mediante la Palabra Santa hemos conocido el mensaje de la salvación.

Dios santo y justo, enséñanos a escuchar tu Palabra y a obedecerla. Amén.

Para reflexionar

- ¿De qué manera te habla Dios?
- ¿Cómo les hablas tú a quienes te rodean?

Rev. Héctor Hoppe

El mundo nuevo

Lo que sí vemos es que Jesús... está coronado de gloria y de honra, a causa de la muerte que sufrió... Porque convenía que Dios... perfeccionara mediante el sufrimiento al autor de la salvación de ellos, a fin de llevar muchos hijos a la gloria (Hebreos 2:9-10).

El tiempo de cuaresma no solo nos recuerda la pasión de Cristo en Jerusalén, sino que nos transporta al mundo que viene después de este. Pero para que nosotros vayamos al mundo venidero, Dios envió primero a su Hijo a venir a este mundo. Para que eso ocurriera, el Hijo eterno de Dios se despojó de su divinidad (Filipenses 2:7), porque este mundo no fue creado para que Dios lo habitara, él ya tiene su habitación magnífica en los cielos a la cual nos llevará mediante la obra de su Hijo.

¿Cómo es ese mundo venidero? No lo sabemos, no lo podemos ver, pero lo que sí vemos es a Jesús. Vemos al Jesús histórico que sufrió y murió en una cruz para pagar la deuda que teníamos acumulada con Dios por nuestra desobediencia. Vemos al Jesús que fue “coronado de gloria y honra, a causa de la muerte que sufrió”. Jesús experimentó la muerte para nuestro bien. El Padre celestial perfeccionó a su Hijo mediante el sufrimiento para llevar a muchos hijos a la gloria. Esos muchos hijos somos nosotros, los elegidos, los que recibimos por el poder del Espíritu Santo el don de la fe.

Jesús es el autor de la salvación. Él hizo el trabajo de la salvación con sudor y lágrimas. Ese trabajo puso a prueba su paciencia y su compromiso de cumplir la voluntad de Dios en nuestro lugar. Aquí está la maravilla de Dios: nosotros no podemos llegar al mundo venidero por nuestras obras. Dependemos absolutamente de la obra de Jesús. Ahora nosotros, herederos de Dios por lo que Cristo hizo, reinaremos con él para siempre. Dios nos pone en la gloria, su gloria.

*Gracias, Padre, por compartir la gloria y la honra de Jesús con nosotros.
Amén.*

Para reflexionar

- ¿Cómo esperas el mundo venidero?
- ¿Cómo puedes ayudar a otros a esperar con confianza el mundo venidero?

Rev. Héctor Hoppe

¿A qué le tienes miedo?

Así como los hijos eran de carne y hueso, también él era de carne y hueso, para que por medio de la muerte destruyera al que tenía el dominio sobre la muerte, es decir, al diablo, y de esa manera librara a todos los que, por temor a la muerte, toda su vida habían estado sometidos a esclavitud (Hebreos 2:14-15).

Hay un milagro en la Biblia que muestra a Jesús caminando sobre el agua en un mar profundo. Ese milagro aparentemente no le afectó la vida a nadie, pero nos muestra el poder de Jesús sobre aquello que tanto nos atrae y que nos hunde hasta ahogarnos.

Jesús caminó sobre el agua porque venció la fuerza de la gravedad, esa fuerza natural que nos atrae tanto que mantiene nuestra vida pegada a la tierra. Es tan poderosa esa fuerza ¡que hasta nos cuesta levantarnos del suelo! Los miedos y el pecado son tan fuertes como la gravedad de la tierra. No hay forma de escapar del miedo ni del pecado, a menos que haya una fuerza sobrenatural. El miedo nos paraliza y el pecado nos atrae y nos esclaviza.

El pecado es fuerte, persuasivo y dañino. Nos atrae porque se disfraza de consolador. Pensamos que si nos vengamos de alguien tendremos finalmente paz, que si buscamos ayuda en el alcohol o las drogas podremos escapar de este mundo que nos lastima. Pero el resultado siempre es el mismo: nos esclavizamos. Y nos entra el miedo a morir sin estar en paz con Dios, sin saber si hay algo más allá o si hay que pagar alguna entrada para ir al cielo.

Esa es la esclavitud en la cual estábamos antes de ser liberados por la muerte y resurrección de Cristo. Él es el único que logra sacarnos los miedos. Notemos el lenguaje en el texto bíblico: “El diablo *tenía* el dominio sobre la muerte”. Pero ahora, gracias a Cristo, ya no tiene más dominio sobre nosotros. Cristo nos libró.

Gracias, Espíritu Santo, por darme la fe en Jesús. Amén.

Para reflexionar

- ¿Qué miedos necesitas entregar a Jesús?
- Ora para afirmarte en la confianza de que tus pecados han sido perdonados.

Rev. Héctor Hoppe

Tentación a bajar los brazos

[A Jesús] le era necesario ser semejante a sus hermanos en todo: para que llegara a ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiara los pecados del pueblo. Puesto que él mismo sufrió la tentación, es poderoso para ayudar a los que son tentados (Hebreos 2:17-18).

Cuando Jesús nació en Belén, la señora que estaba ayudando en el parto le preguntó a José y a María: “¿A quién se parece el niño?” ¿Se imaginan que alguien hubiera lanzado esa pregunta que tantas veces nos gusta hacer a nosotros cuando nace una criatura? ¿A quién se parece? Para esta pregunta hay muchas respuestas, casi todas basadas en nuestra imaginación.

¿A quién se pareció Jesús? El texto de hoy nos dice que Jesús fue semejante a sus hermanos en todo. Los hermanos de Jesús somos nosotros, los elegidos de Dios para ser sus hijos por medio de la fe. Pero la semejanza de Jesús a nosotros no consistió en el color de la piel o del cabello, o en el color de sus ojos o en su risa o en sus gestos.

Jesús fue igual que cualquier ser humano, solo que no fue pecador, entonces cargó sobre sí mismo el pecado nuestro, y pagó por ese pecado en la cruz para que nosotros podamos ser como él. Para lograr nuestra liberación, Jesús tuvo que pasar por tentaciones. El diablo quería que Jesús bajara los brazos y desistiera de morir en lugar de nosotros. Pero Jesús no cedió a las tentaciones malignas. Nunca bajó los brazos.

¿Cuántas tentaciones sufrimos todos los días? ¿Cuántas veces queremos desistir de confiar en Dios, de llevar adelante la vida por nuestra propia cuenta? Jesús sabe de eso, lo vivió en carne propia, y por eso sabe cómo asistirnos. Su brazo infatigable insiste en alcanzarnos, cuidarnos y sostenernos. En su Palabra él nos anima a aferrarnos a él.

Querido Dios, ánimo a confiar en tu cuidado. Amén.

Para reflexionar

- Jesús nos enseñó a orar: “Líbranos de la tentación” ¿De qué tentaciones necesitas ser liberado?
- Cuando quieres bajar los brazos y desviarte del camino de la fe, ¿dónde buscas ayuda?

Rev. Héctor Hoppe

El pecado al desnudo

La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que las espadas de dos filos, pues penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Nada de lo que Dios creó puede esconderse de él, sino que todas las cosas quedan al desnudo y descubiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que rendir cuentas (Hebreos 4:12-13).

Los seres humanos somos una caja fuerte donde guardamos nuestras mentiras y pecados bajo llave para que nadie los vea. Y no solo guardamos lo que nos da vergüenza, sino que además cargamos la caja fuerte, con todo su peso, y la llevamos a todos lados a donde vamos. No abandonamos esa caja fuerte ni cuando dormimos. Muchas veces a la noche cuando nos acostamos, todo el contenido de esa caja comienza a hacer presión y nos molesta el sueño, y hasta se convierte en pesadillas.

Muchas de nuestras actitudes están moldeadas por el contenido sucio de esa caja fuerte, y lastimamos a otros, aunque no hayamos querido hacerlo. El peso del pecado y la vergüenza modelan una vida triste, fatigosa, sin salida. El rey David abrió en algún momento su caja fuerte y dijo: *"Mientras callé, mis huesos envejecieron, pues todo el día me quejaba... Me dije: 'Confesaré al Señor mi rebeldía', y tú perdonaste la maldad de mi pecado"* (Salmo 32:3-5).

La Palabra de Dios es la llave maestra que abre la caja fuerte y nos muestra tal cual somos. Dios puede ver hasta lo más profundo de nuestro corazón, nuestros pecados y sus consecuencias, nuestras tristezas, nuestros miedos, nuestras incertidumbres. Y por todo lo que Dios encuentra, rendiremos cuentas. La llave que abre nuestra caja fuerte tiene el poder de traernos al arrepentimiento y cubrir todas nuestras faltas con el perdón de Jesús. Desnudo en la cruz, Cristo desnudó nuestro pecado y lo cubrió con el manto blanco de su inocencia.

Gracias, Padre, porque por medio de tu Hijo cubriste nuestra vergüenza y nos das la paz. Amén.

Para reflexionar

- ¿Cómo te beneficia saber que Dios te conoce mejor que nadie?
- Acércate a la cruz, y déjate cubrir con la justicia perdonadora de Cristo.

Rev. Héctor Hoppe

Pascua de liberación

El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, que es cuando se sacrifica el cordero de la pascua, sus discípulos le preguntaron: «¿Dónde quieres que hagamos los preparativos para que comas la pascua?» (Marcos 14:12).

Desde la salida del pueblo de Israel de Egipto hasta la última pascua celebrada por Jesús y sus discípulos, pasaron mil quinientos años. Mil quinientas veces las familias israelitas mataron un cordero para que su sangre recordara la milagrosa liberación de Egipto. El otro milagro de Dios, de abrir y cerrar el mar, fue como abrir la puerta a una nueva vida y cerrar el pasado para siempre. Cuánta sangre inocente de miles de corderos derramada durante miles de años.

Porque la pascua era la manifestación concreta de que la sangre del cordero inocente cubriría los pecados del pueblo, los discípulos quieren preparar todo para celebrarla. Nada sabían que en esta pascua el cordero inocente de Dios moriría sacrificado en el altar de la cruz.

Elegir el cordero para la pascua era una tarea difícil para los israelitas. El animal tenía que ser sano, sin manchas, para simbolizar al inmaculado cordero de Dios. El Padre en los cielos no encontraría a nadie sano y sin mancha entre los millones de habitantes de la tierra. Podía matarlos a todos en algún altar y hacer el mayor derramamiento de sangre de la historia, pero de nada serviría, porque la sangre de cada ser humano está contaminada por el pecado que condena.

Viene la gran decisión entonces de que en el tiempo oportuno Dios enviaría a su Hijo (Gálatas 4:4) para redimir a toda la humanidad con la sangre de su propio cordero: Cristo. Y ahora, no más muertes, no más sacrificio por el pecado. Cristo derramó su sangre por nosotros. Él es nuestra pascua. Él nos liberó, él le cerró la puerta al pecado para que no nos condenara y nos abrió los cielos, la Tierra Prometida eterna.

*Gracias, Jesús, por liberarnos del pecado y de la muerte para siempre.
Amén.*

Para reflexionar

- ¿En qué “momento oportuno” te encontró el Cordero de Dios?
- ¿Cuán a menudo celebras la nueva pascua, la Santa Cena, junto con tus hermanos en la iglesia?

Rev. Héctor Hoppe

El plato fuerte de Dios

Ya sentados a la mesa, y mientras comían, Jesús dijo: «De cierto les digo que uno de ustedes me va a traicionar ...» Mientras comían, Jesús tomó el pan y lo bendijo; luego lo partió y se lo dio, al tiempo que decía: «Tomen, esto es mi cuerpo.» Después tomó la copa, y luego de dar gracias, se la dio, y todos bebieron de ella. Les dijo entonces: «Esto es mi sangre del pacto, que por muchos es derramada...» Luego de cantar el himno, fueron al monte de los Olivos... Entonces Pedro le dijo: «Aunque todos se escandalicen, yo no lo haré.» Jesús le dijo: «...esta misma noche, antes de que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres veces» (Marcos 14:18, 22-24, 26, 29-30).

La institución de la Santa Cena ocurre en el medio de dos anuncios que lastiman el alma. Mientras comían, Jesús anuncia la traición de uno de ellos. Cuando terminaron de comer salieron al monte de los Olivos y Jesús anuncia que todos se escandalizarán de él y lo abandonarán. Judas fue el primero en abandonar a Jesús. Él salió para ejecutar la traición. Pedro con vehemencia indicó que él moriría con Jesús, pero tanto él como los demás salieron corriendo cuando vieron sus vidas en peligro.

La traición y el abandono son los actos más deleznable que podemos hacer los seres humanos. Lo santo, lo puro de Dios, el plato fuerte de la fe cristiana que Dios mismo nos deja sobre el altar está rodeado de la miseria humana. Pero para eso, justamente, Jesús nos dejó su cuerpo y sangre. Esa es una forma en la que él se queda con nosotros para enfrentar las traiciones motivadas por el diablo y el abandono de la esperanza motivada por nuestras propias flaquezas.

No acusaremos ni a Judas ni a Pedro, porque nuestro pecado nos iguala a ellos. Miramos, en cambio, al gran regalo de Dios de la Santa Cena que nos llama al arrepentimiento y nos garantiza el perdón de nuestros pecados.

Gracias, Jesús, por quedarte con nosotros mediante la Santa Cena. Amén.

Para reflexionar

- Además de la Santa Cena, ¿qué otros regalos te ha dejado Jesús?
- ¿Con quién puedes compartirlos?

Rev. Héctor Hoppe

Entre la espada y la pared

Pilato les preguntó: «¿Y qué quieren que haga con el que ustedes llaman Rey de los judíos?» Y ellos volvieron a gritar: «¡Crucifícalo!»... Pilato optó por complacer al pueblo y puso en libertad a Barrabás; luego mandó que azotaran a Jesús, y lo entregó para que lo crucificaran (Marcos 15:12-13, 15).

Fue una mala idea de Pilato preguntarle al pueblo lo que él como representante del Imperio Romano debía hacer. Fue un gran signo de la debilidad del procurador que estaba entre la espada y la pared. ¿Preguntarle a una multitud enardecida cómo hacer justicia? Pilato dejó la justicia de lado y se lavó las manos. Pero solo logró eso, lavarse las manos. No hubo cambios en su conciencia ni en su corazón. Para él ahora la vida seguía su curso.

Este tipo de reacciones insólitas las vemos hoy en nuestra sociedad y en nuestros gobiernos. Ya no nos asombra ver que el gobierno le pregunte a la sociedad qué es lo que quieren que hagan sus gobernantes. Al final, estamos gobernados por las masas que prefieren la homosexualidad, el aborto y la discriminación racial.

¿A quién le preguntamos por una solución cuando estamos entre la espada y la pared? Pilato se vio a sí mismo y a la multitud, pero no vio a Dios mismo que estaba delante de él. Este es el llamado que tenemos hoy: mirar al Rey y Dios que impasible sigue su camino hacia la cruz para morir en lugar de los pecadores. Las decisiones de la sociedad son populares, pero son muchas veces inspiradas en el pecado, en el egoísmo, en la avaricia y en los miedos.

Dios sabe más que la multitud. Sabe mejor que nosotros cuán pecadores somos y qué peligrosos podemos ser si tomamos nuestras propias decisiones. Solo basta con mirar a Adán y a Eva. Y porque Dios sabe, sigue ahí, sin decir mucho pero haciendo mucho, tomando nuestro lugar en la cruz y muriendo para que nosotros tengamos vida.

Gracias, Jesús, porque tu muerte en la cruz quitó la pared y la espada, librándonos del diablo. Amén.

Para reflexionar

- ¿A quién consultas cuando estás en aprietos?
- ¿Con quién hablas antes de tomar grandes decisiones?

Rev. Héctor Hoppe

¿Dónde está Jesús?

José de Arimatea fue y con mucha osadía se presentó ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Este José era un miembro importante del tribunal, y también esperaba el reino de Dios ... José fue y bajó de la cruz el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana que había comprado, y lo puso en un sepulcro que estaba cavado en una peña. Luego, hizo rodar una piedra para sellar la entrada del sepulcro. Mientras tanto, María Magdalena y María la madre de José miraban dónde ponían el cuerpo (Marcos 15:43, 46-47).

Este es el momento más triste. Había que enterrar al muerto. Es lo que hacemos con los muertos, y los que hemos perdido seres queridos sabemos muy bien cuánto duele cerrar el cajón y sepultar al que no veremos más en esta vida. Todos hemos de morir, ya que nuestra muerte es el cumplimiento de la sentencia por nuestros pecados. Pero en el caso de Jesús, su muerte fue el cumplimiento de la profecía.

Dios tenía preparado a José de Arimatea, quien junto a otro discípulo bajó el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana nueva y lo puso en un sepulcro nuevo, dándole a su maestro lo mejor que pudo darle en ese momento. Algunas mujeres lo acompañaron. Ellas vieron todo lo que estaba sucediendo, mientras el dolor les partía el alma. Pero fue bueno que hubieran visto todo. El domingo a la mañana ellas no tendrían que preguntarle a nadie ni buscar en el cementerio dónde podía estar Jesús. Aunque estaba muerto, sabían dónde encontrarlo.

La profecía de la muerte del Salvador del mundo recorrió muchas páginas del Antiguo Testamento. El mismo Jesús anunció repetidamente su muerte a sus discípulos, pero ellos no lo quisieron creer. Nosotros tampoco queremos creer en lo que no nos gusta. Pero la muerte de Jesús fue el paso obligado para darnos a los creyentes la resurrección y la vida, y Dios no evita ningún dolor para traernos a la salvación.

Gracias, Jesús, porque moriste para darme vida eterna. Amén.

Para reflexionar

- ¿Dónde buscas a Jesús?
- ¿Con quién puedes compartirlo?

Rev. Héctor Hoppe

¡Corre a avisar que Jesús vive!

El primer día de la semana por la mañana, después de que Jesús resucitó, se le apareció primero a María Magdalena, de quien había echado siete demonios. Ella fue y se lo dijo a los que habían estado con él, los cuales estaban tristes y llorando. Al oír ellos que Jesús vivía y que ella lo había visto, no lo creyeron (Marcos 16:9-11).

Me imagino que María Magdalena se frustró hasta la médula. Ella misma había visto donde habían puesto a Jesús el viernes a la tarde. Tenía testigos de su sepultura. Ahora ella estaba trayendo una noticia fuera de serie: el sepulcro estaba vacío, tenía testigos de que un ángel había anunciado la resurrección de su Señor, y como si eso fuera poco, el mismo Señor se le había aparecido a ella y conversado con ella. A correr, María, a contarle la buena noticia a los demás que estaban derretidos de miedo, y paralizados no le abrían la puerta a nadie.

Los ojos de la fe de los discípulos todavía no estaban abiertos. Estaban tan sacudidos por haber abandonado a Jesús, que no estaban seguros si lo querían volver a ver o no. La vergüenza los devoraba y el miedo a que a ellos les sucediera lo mismo que a Jesús los mantenía en la incredulidad.

Los cristianos recibimos de Dios los ojos de la fe para poder ver a Jesús vivo, resucitado, eterno. Sin la resurrección de Jesús seríamos los seres más miserables del mundo. Todavía estaríamos en nuestros pecados y condenados, sin la esperanza de ver a Dios en la eternidad. La resurrección de Jesús es la muestra más palpable de la misericordia de Dios. María Magdalena es testigo, los discípulos también, los creyentes que vinieron después también, y la palabra más segura, la Palabra de Dios, nos afirma en la verdad que porque Cristo vive, nosotros también viviremos. Cristo vivo camina a nuestro lado cada día y nos llamará por nuestro nombre el día final para resucitarnos y tenernos con él para siempre.

Gracias, Padre, por resucitar a Jesús. Con confianza esperamos nuestra resurrección de los muertos. Amén.

Para reflexionar

- ¿Quién te contó que Jesús está vivo?
- ¿A quién le cuentas que Jesús está vivo?

Rev. Héctor Hoppe

Testigos de la resurrección de Jesús

Pero después Jesús se apareció, en otra forma, a dos de ellos que iban de camino al campo. Ellos fueron y se lo contaron a los otros; y ni aun a ellos les creyeron. Finalmente se apareció a los once mismos, mientras ellos estaban sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y obstinación, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo: «Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado, se salvará; pero el que no crea, será condenado (Marcos 16:12-16).

Cómo creer tantas noticias fantásticas si tres días atrás Jesús había sido sepultado y la piedra estaba bien sellada. Sin intentar asustar a nadie Jesús se les fue apareciendo de a poco, les explicó las Escrituras nuevamente y se mostró con sus heridas, los testigos más fieles creyeron que él era el mismo que había sido crucificado el viernes.

Cristo es el mismo hoy. Sus heridas son testigos de su amor por nosotros y su resurrección es el testimonio viviente del poder de Dios. Y más que eso, la resurrección de Cristo es un testimonio único y efectivo de que también nosotros resucitaremos, ahora a una vida nueva, sin temores, sin desesperación, y luego a una vida eterna junto con todos los demás creyentes en Cristo. ¡A cuántos cristianos de otras partes del mundo y de tiempos históricos conoceremos en el cielo! ¡Qué gran fiesta será la celebración de las bodas del Cordero!

La resurrección y sus primeras apariciones fueron testigos del amor de Dios a las generaciones que siguieron. Luego los discípulos anunciaron la resurrección acompañada de la gran advertencia y promesa de Jesús: *“El que crea y sea bautizado, se salvará; pero el que no crea, será condenado.”*

Damos gracias a Dios porque sus discípulos testificaron con palabras y hechos, y pedimos por valor y ánimo para ser nosotros también fieles testigos de lo que Dios ha hecho en nuestra vida.

Gracias, Jesús, por mostrarnos a Dios y llevarnos a él. Amén.

Para reflexionar

- Jesús resucitado se aparece hoy en su Palabra. Escúchala, léela, enséñala.
- Comparte esta noticia con alegría para darle esperanza a otros.

Rev. Héctor Hoppe



Tus pecados te son perdonados, fueron las palabras que Jesús les dijo a tantas personas como le fue posible, personas inválidas, ciegas, leprosas, estafadoras y adúlteras. En definitiva, personas pecadoras incapaces de salvarse a sí mismas, como cada uno de nosotros hoy.



CRISTO PARA TODAS
LAS NACIONES

660 Mason Ridge Center Drive, St. Louis, MO 63141-8557
1-800-972-5442 • www.paraelcamino.com/cuaresma • www.lhm.org